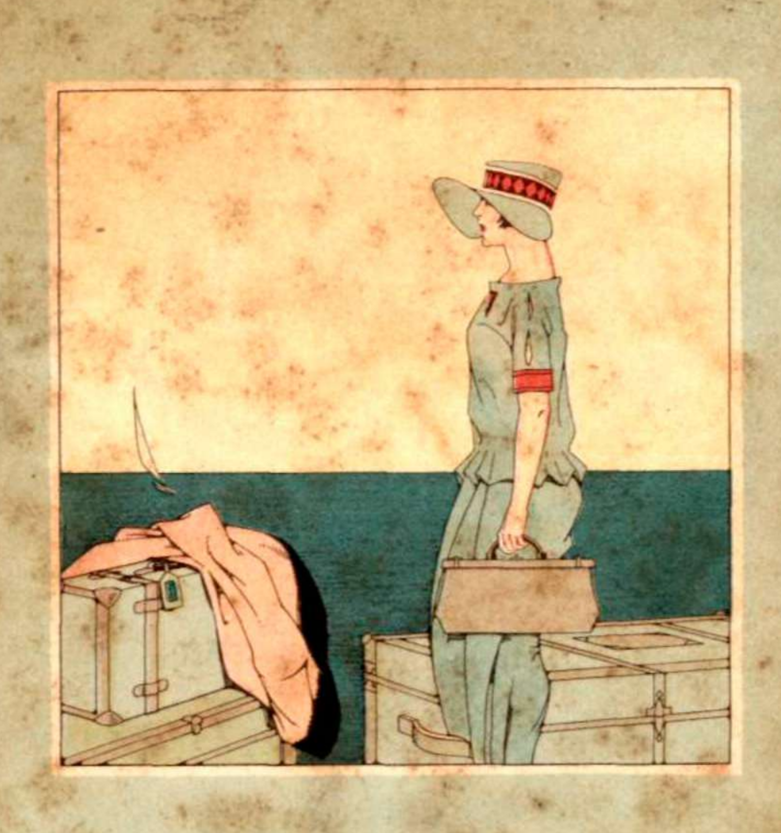
SOCIAL



CONRADO WALTER MASSAGUER, DIRECTOR
LA HABANA, JUNIO DE 1923
PRECIO: CUARENTA CENTAVOS

El Cuarteto de Rigoletto

Grabado en los Discos Victor 95100, 96000, 96001, 89080, 55066

¿Conoce Ud. el significado de esta grandiosa escena dramática?

La música puede ser únicamente una serie de sonidos gratos al oído, puede describir una bella historia romántica, o puede expresar una lucha espiritual que Ud. mismo haya experimentado.

Para apreciar en toda su extensión los infinitos encantos del divino arte, es indispensable comprender el verdadero significado de la música que se esté oyendo. La Victrola y los Discos Victor constituyen el medio insustituible para estudiar y apreciar la música en sus varias manifestaciones.

La Victrola es el instrumento predilecto de los primeros artistas del mundo, y pone, por lo tanto, al alcance de su hogar las maravillosas creaciones de los grandes genios de la música.

Hay Victrolas de $25 a $1500. Escríbanos solicitando cátalogos.





Victor Talking Machine Company, Camden, N. J., E. U. de A.



GUIGNOL MASSAGUER

COLECCION DE CARICATURAS

Album impreso en los talleres de "Sindicato de Artes Gráficas"; contiene cuarenta caricaturas de celebridades mundiales, con un prólogo del autor.

PRECIO: $2.00

De venta en las principales librerías



GRATIS

Una prueba para 10 días

Este es un deber que tiene Ud. para sí mismo. Aprenda lo que significa la eliminación de la película. Déle a sus dientes su brillo natural.

Las personas cuidadosas, en todo el mundo, se limpian ahora los dientes de esta manera.

Envíe el cupón.

No Se Raye Los Dientes

Embellézcalos con este procedimiento científico

No trate de emblanquecer su dentadura empleando substancias ásperas y raspantes. Si daña el esmalte, no podrá recobrarlo. Los polvos de pulimento deben ser suaves como el de Pepsodent.

Combata la película sucia. Hágalo como millones lo hacen hoy —empleando este procedimiento científico. Ud. y los suyos tendrán entonces dentaduras lustrosas, como las que Ud. ve por doquiera.

La película opaca

Su dentadura la cubre una película viscosa, que se adhiere a los dientes, penetra a los intersticios y allí permanece. Cuando no se le combate, forma capas que originan el sarro. La película descolora los dientes, haciéndolos parecer sucios. Los dientes sucios le quitan mucha de su belleza a millones de personas.

La película retiene también substancias de alimento que se fermentan y forman ácidos. Mantiene los ácidos en contacto con los dientes, causando la caries.

En ella se reproducen los microbios, y éstos, con el sarro, son la causa principal de la piorrea. De ahí que casi todos los males de la dentadura se atribuyan hoy a la película.

Métodos de terminarla

La película ha sido el gran problema de la dentadura. Los viejos métodos no acababan con ella. Aún los dientes mejor acepillados se descoloraban y cariaban. Los males de la dentadura iban en constante aumento. Pero la ciencia dental, tras largas investigaciones, ha encontrado dos métodos para destruir la película. Competentes especialistas han comprobado su eficacia. Las personas cuidadosas de todo el mundo ven y palpan ahora los resultados.

Se ha perfeccionado una nueva pasta dentífrica, preparada para cumplir los requisitos modernos. Su nombre es Pepsodent. En ella están incorporados aquellos dos grandes destructores de la película para uso diario.

Cinco nuevos efectos

Pepsodent produce cinco efectos que la ciencia exige actualmente. Uno es el de multiplicar el digestivo del almidón en la saliva, que sirve para digerir los depósitos amiláceos de la dentadura, antes de que se fermenten y formen ácidos. Otro multiplica la alcalinidad de la saliva, el agente provisto por la naturaleza para neutralizar los ácidos de la boca, originadores de la caries. Deja los dientes tan bien pulidos, que la película se adhiere con menos facilidad.

Los cinco efectos se disfrutan a cada aplicación. La película, el almidón y los ácidos se ven combatidos constantemente. Nuevas fuerzas luchan día noche contra los enemigos de la dentadura.

Esto ha traído a un sin número de hogares en el mundo entero una nueva éra en la limpieza de los dientes. Los resultados durarán toda la vida.

Envíe el cupón. Note que limpios se sienten los dientes después de usarlo. Observe la ausencia de la película viscosa. Vea cómo emblanquecen los dientes a medida que desaparece la película. Los resultados le sorprenderán y convencerán. Recorte el cupón ahora mismo.

Pepsodent RGTDA MARCA

El Dentífrico Moderno

Un destructor científico de la película. Limpia, emblanquece y proteje los dientes sin emplear ingredientes que rayen o perjudiquen el esmalte. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. De venta en tubos de dos tamaños en todas las farmacias.

AGENTES EXCLUSIVOS EN CUBA
COSMOPOLITAN TRADING CO.
SAN PEDRO 12, HABANA

900S

Un tubito para 10 días gratis

THE PEPSODENT COMPANY.
Depto C-21, 1104 S. Wabash Ave.,
Chicago, Ill., E. U A.

Remítanme un Tubito de Pepsodent para 10 días a la siguiente dirección:

Nombre................................

Dirección..............................

Sólo un tubito para cada familia.

EN ESTE NÚMERO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING
DIRECTOR LITERARIO

RAFAEL ANGEL SURIS
DIRECTOR ARTISTICO

Esta revista se publica en la ciudad de la Habana, (Rep. de Cuba) por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA. Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quilez, Vice-Presidente; Dr. Luis Machado, Secretario-Tesorero; José Massaguer, Vice-Tesorero; Emilio Roig de Leuchsenring, Vice-Secretario. Oficinas: Avenida de Almendares esq. a Bruzón. Teléfono M-4732. Oficina de New York: Hotel McAlpin. Carlos Pujol, Representante. Suscripciones: Un Año: $4 (en los países no comprendidos en nuestro tratado postal: $4-50) Certificada: $1-20 más al año. Número atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. Registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos, y acogida a la franquicia postal.



CAPITAL,
SOBRANTE
Y
UTILIDADES
POR REPARTIR
$90.071.134,83

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

Y

SUCURSALES LOCALES Y EXTRANJERAS

Resumen al 3 de Abril, 1923

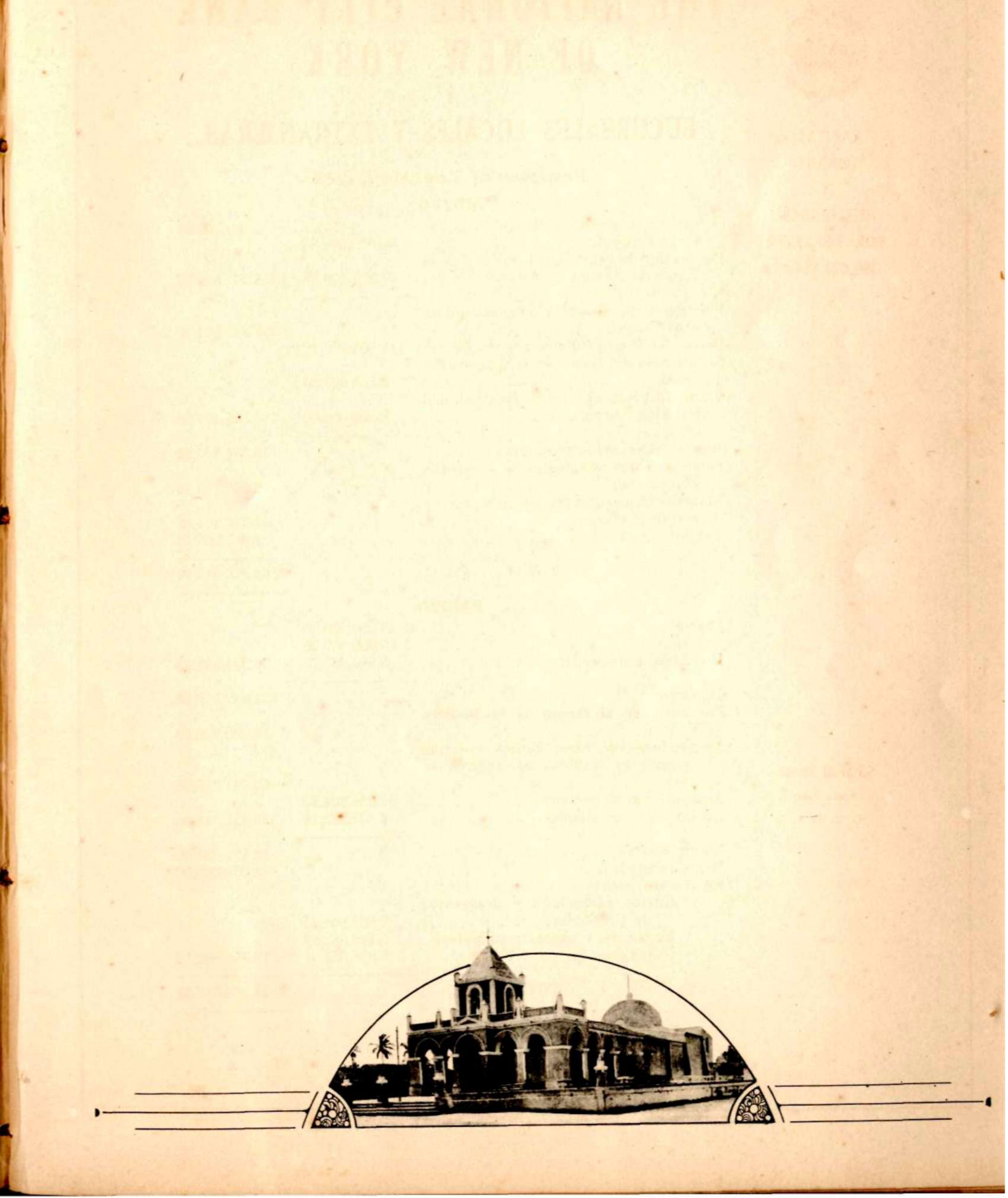
ACTIVO

		(Pesos oro americano)
Dinero en caja y en el Banco de la Reserva Federal	$ 86.029.088,28	
Por recibir de bancos, banqueros y de la Tesorería Pública de Estados Unidos	75.322.606,64	$161.351.694,92
Préstamos, descuentos y aceptaciones de otros bancos		495.835.864,96
Bonos del Tesoro Público y otros valores	145.105.499,98	
En acciones del Banco de la Reserva Federal	2.550.000,00	
Valor de propiedad de la International Banking Corporation	8.500.000,00	156.155.499,98
Bienes raíces, útiles y enseres		13.031.843,20
Partidas correspondientes a sucursales extranjeras		2.568.919,32
Valores de comitentes en garantía de sus aceptaciones		34.234.304,82
Deudores varios		1.087.905,39
TOTAL		$864.266.014,59

PASIVO

Capital	$ 40.000.000,00	
Sobrante	45.000.000,00	
Utilidades por repartir	5.984.337,73	90.984.337,73
Depósitos		651.682.356,66
Por entregar al Banco de la Reserva Federal		14.000.000,00
Aceptaciones de otros bancos y letras extranjeras vendidas con nuestro endoso		53.731.395,52
Aceptaciones en activo	34.234.304,82	
Adelantado por clientes	2.201.222,74	36.435.527,56
En circulación		2.124.195,00
Bonos prestados		1.958.000,00
En reserva para:		
Interés acumulado y descuentos no percibidos	2.807.968,27	
Impuestos y gastos pendientes	5.148.682,84	
Contingencias	5.393.551,01	13.350.202,12
TOTAL		$864.266.014,59

55 Wall Street
Nueva York
E. U. de A.





RETRATO

(Sra. Sylvia Hernández de Rivero, esposa del Director de "Diario de la Marina.")

(Dibujo de Sánchez Yago.)


ARTES · LETRAS · TEATROS · DEPORTES · SOCIEDAD · MODAS
FUNDADO EN 1916
VOL. VIII. NUM. 6
JUNIO DE 1923

CALENDARIO

Por ALFONSO REYES

EL POETA SORDO

EL escritor Charles Maurras, nacionalista y monarquista utópico, que lleva al editorial del periódico un francés tan puro como el de Jean Racine, es sordo, Su mal genio es proverbial. Leon Daudet, su compañero de armas—polemista nato, que entra en todas las batallas con un buen humor de rapaz travieso—dice muchas insolencias al día. Los maliciosos aseguran que Maurras se entiende con él, lo soporta, porque no lo oye. Maurras, pues, ha escrito un poema en alejandrinos académicos que, en tiempos de Paul Valéry, es una verdadera curiosidad. El poema, o "discurso" como él lo titula, con modestia que tiene algo de vanidad, se llama: *El Misterio de Ulises.* Si Maurras llega a escribirlo en prosa, en su buena prosa, lo acierta. La historia literaria recogerá, entre sus páginas, esta curiosa exclamación de un poeta sordo, con motivo de la cera que Ulises aplica a las orejas de sus compañeros, al pasar junto al islote de las sirenas:

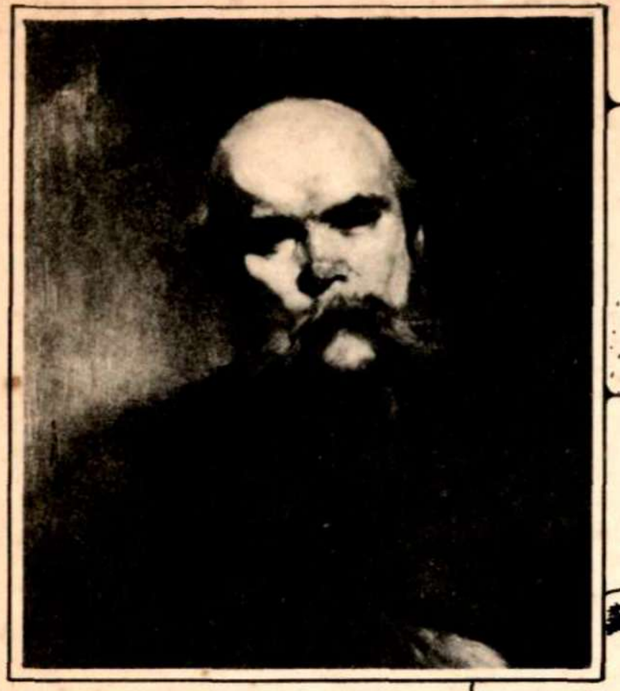
"Soberano Rey de los dioses, maestro de toda cosa: el banco de la galera a que tu ley me reduce, soportó antaño a Ronsard y a Bellay, su amigo. Igual que a ellos, place a tu justciia que una espesa cerrazón, en la juntura de mi oreja, impida a mi alma las voces de la diosa; y que, no bien encerrado en la angosta prisión, solitario y como derrumbado del reino de los sonidos, entre el horror del calabozo donde sólo mora el silencio, otro canto fluido y sonoro rebrote para mí, celebre la belleza de los amores de los dioses y la magnanimidad de los héroes, su progenie; y rinda, como es ley, justicia y homenaje a los poetas sagrados, padres de la sabiduría.

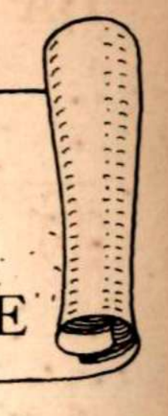
"Pero ¿cómo puede ser que tan bello coro, hijo puro del espíritu, parezca envenenado de amarguras carnales? Si tú me has evitado sufrir la herida dolorosa que la languidez de una canción produjo en el corazón de Ulises ¿qué íntima sirena ha podido arrojar al mar la sencillez y la flor de mi juventud? ¿De dónde esos acentos cuyo misterio redobla la belleza, conmoviéndome con turbadores encantos, y deslumbrándome, con falsos colores, el espíritu y la forma del amor ideal? Tal es, o musa interior, tu maleficio; oh musa siempre tan pronta a apurar la tristeza de las horas, que hasta tu mismo deleite, en su mejor instante, tiembla, vacila, y al cabo se confiesa embeleco. Con todo, ya me seas amiga o enemiga, resuena, sirena mía, haciendo vibrar la adormida cuerda, ya que sólo por obra tuya—ay de mí—ha podido responder mi alma al signo que no supo escuchar mi cuerpo!"

LA PERDIDA DEL REINO QUE ESTABA PARA MI

Ramiro de Maeztu suspira de pronto, y me dice:

—Amigo Reyes: ¡cuántas veces, al pasar bajo la columna de Nelson, he pensado así: Si el pobre de Churruca, en vez de tener por esposa a una triste vascongada casera, insignificante, santa, cocinera y fregona, zurcidora y barrendera, que no hablaba a su imaginación, hubiera tenido amores con una cortesana como Lady Hamilton, que lo trajera siempre sobrexcitado y alerta, se le habrían ocurrido cosas, hubiera tenido los sentidos abiertos a la fantasía y a lo heroico, hubiera triunfado en la batalla de Trafalgar, España hubiera afirmado su imperio en el mundo, y a estas horas yo—escritor español—ganaría en Madrid lo que George Bernard Shaw gana en Londres!





ANTE EL VERLAINE DE CARRIERE



Por

JORGE MAÑACH

QUI está el poeta... el triste Lelián, en carne pagana y mártir, en hueso que debió ser melódico, como las tibias hechas flautas de algún macabro ritual.

Lo ha pintado Carriére, el pintor de los fantasmas; pero éste de Verlaine, es como un fantasma todo cráneo, que emergiera de una cálida penumbra—un incendiario. La frente es alta, y semiesférica—tal su redondez. Se pensaría que fué ella la que sugirió aquella milagrosa metáfora de González Prada, que asemeja el desfile de las ideas bajo la bóveda del cráneo "al paso de una hilera de palomas blancas bajo la cúpula de un templo."

Esta sería una cúpula de maravillosa transparencia. ¿No se ve, en efecto, bajo ese frontal, como una palpitación de la psiquis, al mismo tiempo torturada y serena, del poeta? El color aquí es tan pálido, tan ténue, que parece una abstracción de la materia; la luz ha espiritualizado el hueso, el barro; no hay sangre ni vida fisiológica en esa frente: el pintor ha pintado la idea tan sólo, el concepto poético, aquella interna y sutil música que desveló al pobre Lelián.

Pero, en cambio, para sugerir el contraste grotesco de aquella vida, que fué una caricatura de todas las vidas; para representar la materia feble y el mezquino pecado, ¡qué mediocridad purpúrea y alcohólica no tiene esa nariz, la plebeya nariz del poeta beodo!

Todo fué en aquel rostro, y es en la maravilla de esta tela de Carriere, un trágico contraste, esa antinomia que se halla en el fondo de toda obra poderosa de naturaleza y de arte. (¿Acaso la perfección debe ser uniqualitativa? Hay también, en el perfecto tipo, la perfección de fealdad como la perfección de belleza; por eso la perfección es equilibrio y es armonía, y fueron perfectos Don Quijote y el Dante, Rigoletto y Verlaine....?)

Aquí, en el rostro pintado del bohemio, hay ese contraste: la espiritual ampulosidad de la frente, con el brote rojo de la nariz; los ojos cavernosos, de cejas salientes, como brocales de un pozo, y los lacios bigotes, amorfos y tártaros. El entecejo fruncido dice acritud, propensión difícil; pero las pupilas, las hondas pupilas que no ven, exhalan no sé qué rara expresión de inefable bondad, de suavidad, de dulzura, como si en esos pozos, se hubiera anegado todo el corazón del poeta. Si los bigotes de pirata sugieren reciedumbre brutal ¿no dejan adivinar la fría sensualidad de la boca que gustó tanta miel y tanto acíbar?

¿Y la luz? ¿Creeis que es sólo por gusto riberesco que buscó Carriere ese brusco claroscuro, merced al cual se recortan las cúpricas sombras sobre el rostro y se esfuman luego en la oquedad misteriosa del fondo? Yo pienso, mas bien, que aquí el interés del pintor coincidió con el del psicólogo, o por decir mejor, con el del artista.

Ese firme, aunque desvaído, contraste de luces y de sombras es, sin duda, característico de su arte; ese énfasis del rostro, lo hallaréis en todos sus cuadros. Pero nunca tan necesarios, tan felices, tan descriptivos, como en el retrato, doblemente divino, del Cristo crucificado y en éste que os comento de Verlaine.

Todo sombrío menos la cabeza. En la cabeza está la luz.

Y es una luz concentrada, como si bajara de una rosa mística en un templo. Pensais en esos halos que tienen los santos de los viejos cuadros, donde el tiempo ha puesto una pátina bendita que es como otra canonización; os imaginais que es la llama del Sacro Espíritu, descendiendo sobre la testa apostólica.

En la cabeza está la luz, porque allí está el poeta. Recordad aquella otra maravilla del arte de Francia, el Balzac, de Augusto Rodin..... Necios y críticos de al pié de la letra dijeron aquello informe, porque el cuerpo del novelista, en la estatua, no tenía de preciso sino la cabeza. Luego se cayó en cuenta que eso sólo nos había interesado en Balzac. La Comedia humana, no había sido concebida en el vientre rechoncho de jayán.

Rodin y Carriere se comprendieron. Ante las telas del gran intimista, el cíclope de Meudon exclamó: *Tiens mais voilá que Carriere est un sculpteur, lui aussi!* Y a esa comunidad de "la manera", hay que añadir otra más esencial: el comun acierto en la selección del símbolo artístico. Rodin hubiera cincelado un Verlaine tan sugestivo, tan fielmente sugestivo, como éste que pintó Carriere.

Esta claridad de la fiesta de Lelián, surgiendo de la sombra y como irradiando a toda ella un resplandor invisible de venturina, evoca la floración luminosa que fué en la lobreguez de aquella pobre vida enferma del poeta, su poesía, toda música y sensibilidad exquisitas.

Y, sin embargo, este retrato no es una idealización, no es una fantasía. Todo lo grotesco del libertino camarada de Rimbaud, está ahí. Un sátiro hierático: un Sócrates galo: un auriga de taxi-cab que tuviera una frente cúpula. La verdad.

Pero Manet, por ejemplo, acaso no hubiera dicho más que esa verdad fea. A Carriere se le ocurrió pintar, además del cochero, el poeta.

París, mayo 1922.

LA NOCHE DE DON RICARDO EN LIMA

Por RAFAEL HELIODORO VALLE



GRACIAS a Dios que aún hay almas capaces de amar y comprender. Don Roberto ha sido recibido en casa de don Ricardo con el ceremonial que los condestables gastaban a la llegada de los reyes. Y como la noche era tibia y romántica y el aura mecía los jazmineros en flor, la casa colonial abrió la rica reja tallada como encaje, ardió dulcemente en la yedra y el ñorbo y tuvo alboroto de gemas en el surtidor de la frescura antigua. Esto pasó en Lima hacia los primeros días del abril.

Fué don Roberto Levillier, prócer de la oportunidad, ministro argentino que sabe gastar bien sus quilates de excelencia, y, sobre todo, conocedor de letras y de tapices, quien ideó la representación de las tradiciones de Palma. Estaba allí la nieta del glorificado; y como también estaba el novio, tuvo la fiesta el doble halago de la añoranza y del amor. Los cronistas puntuales narran el estupendo episodio, y refieren cómo todo era auténtico y suntuoso, desde la entrada de la casona en que se erguían los alabarderos revestidos de toda la pompa armorial, hasta la sala del ambigú en que las monjas limeñas lucieron su saber en nueces de nogal y en alfeñiques, y desde la araña longeva, el bargueño frágil y el espejo en que se vió el perfil la hija rubia del virrey, hasta el programa del festival que la pericia elzeviriana del padre Castro imprimiera en el convento de San Francisco. En los salones hervían, agitando abanicos pomposos, erigidas en tronos de orgullo y de chic, las damas del patriciado limeño; mientras en los barandales charlaban de otros tiempos la rosa de Santa Rosa y la luna que Pizarro vió melancólicamente en sus días maravillosos de la isla. Reinas de la guapeza, madonas de la infantilidad, reyes de letras y de armas, se dieron cita para acariciar al abuelo. En verdad que la legación argentina había echado la casa por los balcones.

El poema de José Alvarez invocando a Palma se desgranó en un resbalar de perlas sortílegas: pasaron el conde que tenía minas, la abadesa que de vez en cuando estremecía el clavicordio, la morena deliciosa en cuyo corpiño anidaban palomas de fábula. La palabra del poeta extendió una dalmática azul sobre los hombros dormidos del gran señor de las tradiciones, trepó dorándose de maravilla lunar sobre los muros de la ciudad tres veces heráldica, y luego las damas, en un lento vuelo de abanicos, se transportaron hacia el momento aquel en que una pragmática llegada en el último galeón prohibiera los descotes de hipérbole y los chapines de locura; al tumulto se asomaron el comendador de la Merced, el alcalde que recordando a las amotinadas que había muerto a manos de piratas un hermano del virrey don Luis de Velasco, les pidió por amor de Dios que moderaran sus ocurrencias; y después de tanta algazara de tambor y de gritos de pregonero, la Audiencia por poco dispone que se lucieran más los hombros turgentes y que los pies limeños merecían estuches de raso y pedrería.

Ardían de amor las almas asomándose a los ojos; daban su más íntima fragancia las azucenas de palor y los jazmines inefables, en tanto que por las escalerillas subían en tropel las añoranzas y en las lunas de los espejos arcaicos se desvanecían, tejiendo minué y pavanas, las virreinas que se hicieron servir el vino joyante por el copero de los bucles de sol. La Perricholi apareció, tal una visión versallesca en un abanico pintado por Watteau. La guitarra sufría bajo los dedos arácnidos de la pulsadora; y el vino se desborda en la copa de plata del entusiasmo. Había aparecido la Perricholi, como si se escapara de un gobelino donde aletearan caprichos de Lafontai-Dentro de su jaula el pájaro que habla se hería las alas sin poderse fugar: don Ricardo sonríe desde su efigie dando las gracias a don Roberto y la mano de seda de la noche limeña pasaba sobre las cabecitas que se empinaban para hechizarse de plenilunio y tradición.

Los cronistas describen preciosamente otros pasajes de la festividad. Entran hasta el dormitorio de la casona, en que todo se perfuma y reverbera; y como hay chicha morada y prodigios de la golosina conventual, se dan una escapada hasta el comedor y se regresan atónitos de ver que si es cierto que todavía—gracias a Dios—hay almas que adoran y comprenden, también sobran los golosos que hacen a su modo el elogio de la ciudad natalicia y que de buen seguro habrían catado póstumas delicias en los labios de coral de la priora. No se sabe a qué horas se cerró la reja ricamente labrada, en casa del señor Levillier, pero hay motivos para asegurar que aun había blandura de niebla en los pañolitos de encaje y temblor de luceros en las aristas de los diamantes hereditarios.

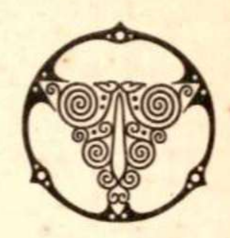
Nos imaginamos esa noche de gracia plena, ese trémulo paréntesis de la añoranza. El abuelo se ha retirado complacido a su silla de raso carmesí, a oir el palpitar del cuco en la sombra. Estamos de fiesta al sólo saber esas noticias que llegan por el mar del Sur, como cuando hasta este virreinato venían de allá la plata y el cacao. Y nos apenará no haber hecho algo semejante, aquí donde aun hay bargueños finos y mobiliarios que se le escaparon al pirata. Aun vive y sueña el abuelo González Obregón. Pasa por esas calles de su México antiguo, entre el tumulto de la urbe, como un niño ciego, y alza en busca de luz sus ojos que han visto florecer el milagro de sus tradiciones. En una lápida que todos verán—y ha de leerla detenidamente el transeunte que pide y el mendigo que canta—hemos de cincelar su nombre para trofeo de una de estas calles. El no la verá porque aunque vive en su virreinato ilusorio, donde hay música de vihuelas y pasar de calesas, también es habitante de la república de los homenajes tardíos. Cuando ya no vea del todo, y sus pupilas se irisen más de risa y de lágrima, él sentirá llegar a su ciudad que le lleva la rosa corinto y la gardenia bruja, pero el buen paleógrafo no leerá el letrero en que se le proclame a la exultación y al gozo de las gentes que un día le vieron pasar llevado por el dócil lazarillo de la leyenda.



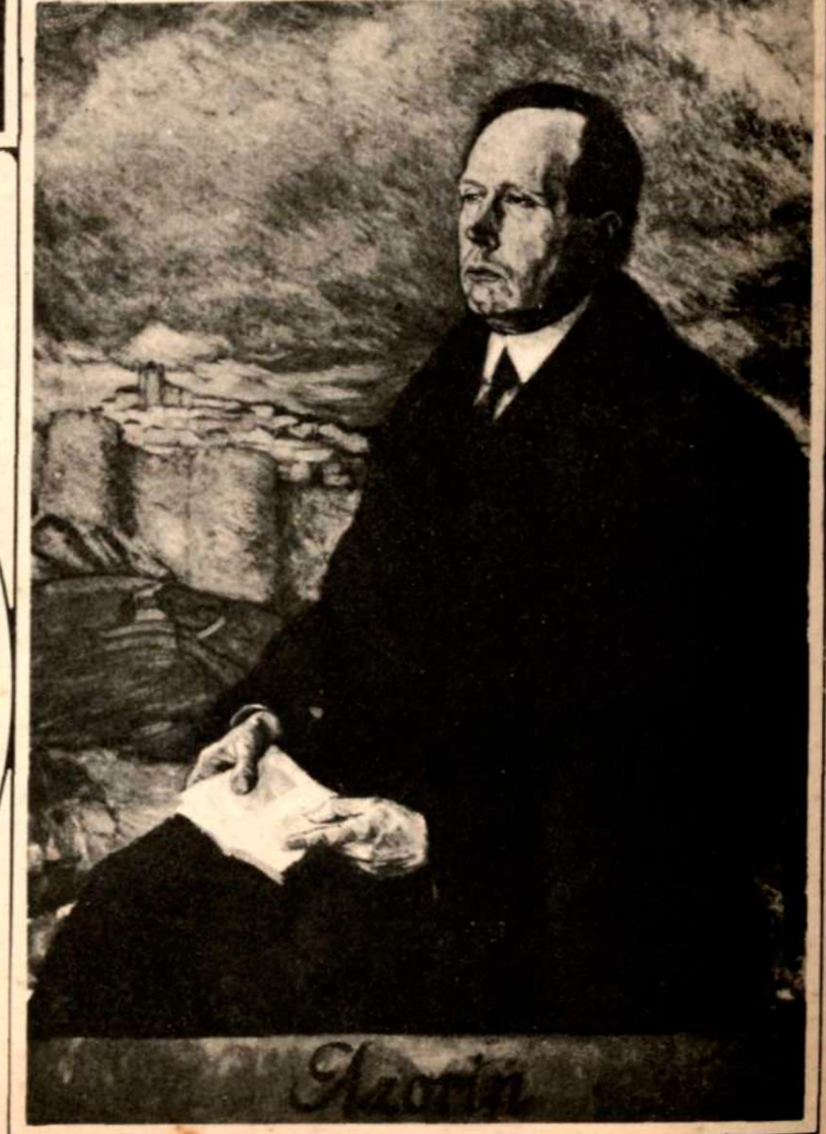
EL PINTOR VASCO

Juan de Echevarría

Por Antonio Méndez Casal



"El Azorín que medita sobre las viejas ciudades españolas y los viejos libros".



"Pío Baroja clava sus ojillos penetrantes."



JUAN DE ECHEVARRIA



LA GENERACION intelectual del 98—prosistas, poetas, filósofos, críticos—tiene su pintor de cámara. Y claro es, que no se trata de un artista académico. Quienes empezaron a luchar en plena barricada del espíritu conservan, aún a través de hondas evoluciones, un gérmen de rebeldía. Era preciso pues, que su pintor tuviera fiero acento y gesto retador. No se como ni cuando le eligieron. En la soledad de un escondido estudio, los conjurados del 98.—Azorin, Baroja, Maestu, Don Ramón del Valle Inclán y algun otro—se dejaron captar el espíritu en cuanto puede serlo plásticamente. El pintor no intentó hacer otro cosa.

No conozco la génesis de estos cuadros, mas creo que Juan de Echevarría, antes de encararse con el lienzo, leyó pausada y meditadamente las obras de sus modelos, buscó en su alma, curioseó en sus costumbres, y dejó para labor postrera, recoger los rasgos físicos, ingeniosamente estilizados.

Lograda buena cantidad de obras, Juan de Echevarría las somete al público juicio. En las salas de la *Sociedad Española de Amigos de Arte*, se inauguró en los primeros días de febrero, una exposición. El catálogo, generosamente repartido al visitante, presenta en vanguardia, un bizarro prólogo de Don Ramón del Valle Inclán: *Glosa literaria* como él lo llama, es una especie de tapiz preciosista, de complejísima decoración léxica, tapiz bajo el que debe pasar quien quiera ver las obras. *"Juan de Echevarría, pintor musical y pitagórico, que oye el renovar de la siringa griega en las dulzainas de las breñas cántabras."* Así define Don Ramón al artista.

Yo bien quisiera ante las obras, hablaros de su estética. Mas del análisis del conjunto, deduzco que para Echevarría el Arte en vez de equilibrio, es desequilibrio, en el sentido de predominar desaforadamente la expresión; el rasgo que define a un hombre. Así en el paisaje, ha perseguido unas veces la abrumadora tristeza norteña de los días plomizos; otras, la sensación de colmena humana que se agita en alta fiebre de trabajo; todo, siempre de modo fiero y rudo. En los retratos, persiguió el gesto que sintetiza y define. Así Azorín, aparece ensimismado; es el eterno paseante de Madrid que no tiene mas que dos gestos; uno, que adopta al caminar por las calles céntricas que han perdido el carácter castellano, gesto de hombre que no sabe por donde va ni se encamina a parte alguna. En esos momentos, Azorin, mira hacia dentro, y la vida en torno no le interesa; lentamente, anda sin tino; le saludan y no contesta; le tropiezan, y despierta fugaz para súbitamente soñar de nuevo. Azorin en su fase de sonámbulo, es el que Echevarría nos ofrece. El Azorin de ojos iluminados por fulgores de receptividad, cuando visita las calles de los barrios populares, es un Azorin distinto, quizá opuesto...

También Don Ramón del Valle Inclán, es vário en su unidad. Yo he observado a Don Ramón, en sus distintas metamórfosis. Unas veces le he contemplado rígido, hierático como santo gótico de fina y descolorida policromía. Otras, como figura demoníaca, de pesadilla. Alguna, creí ver en él un Greco que por misterioso poder del gran candiota, perdura eterno, y en más de un caso, Don Ramón perdió ante mis ojos atónitos, toda forma de hombre, y le ví como un sauce fantástico de colgantes ramas tenuamente destacadas en su negrura espectral, sobre un fondo de cielo oscuro débilmente fosforescente... Y desde entonces, siento ante su presencia cierta inquietud, a modo de ligera sacudida de terror. En este aspecto, Don Ramón paréceme un árbol milenario del bien y del mal...

"El gran hidalgo español don Ramón del Valle Inclán, recorre sus vastos dominios, en son de conquistar espiritualmente otros nuevos".

Echevarría quizá ha observado en Valle Inclán esta condición mudable, y así en la exposición, presenta dos retratos de sentidos bien opuestos.

En una misma sala y a continuación unos de otros cuelgan los retratos de Azorin, que concentra su espíritu quintaesenciando conceptos; Salaverría, de dulce y optimista mirada; Baroja, disponiéndose a escribir sin enlace, cuanto original y fuerte se le va ocurriendo; Maestu, de silueta britanizada, para quien la vida, es algo filosóficamente sutil...

A mi modo de ver estos cuatro retratos, son lo mejor de la obra de Echevarría. Bien se que algún crítico de juicio encogido y limitado, opondrá clásicos reparos. La línea no es pura, dirá; más Echevarría no pretendió eso. No buscó pureza; buscó humanidad.

La ruda y áspera testa de Pío Baroja, ha sido felizmente lograda. Aquellos ojillos un tanto cínicos de hombre que se ha situado moralmente al margen de todas las preocupaciones, aparecen muy justamente interpretados. Es el Baroja desmañado que pasea algunas veces con Azorin devorando en un lento y continuo andar, buen número de kilómetros, sin cambiar una sola palabra.

El pintor ha buscado únicamente encararnos con los retratados, tal cual ellos son; tal cual se manifiestan de contínuo. Los retratados son ellos, con sus gracias y defectos, sus vulgaridades, y sus personales acentos. Y su gesto, refleja el espíritu de la labor de cada uno: ¿A qué otra cosa?

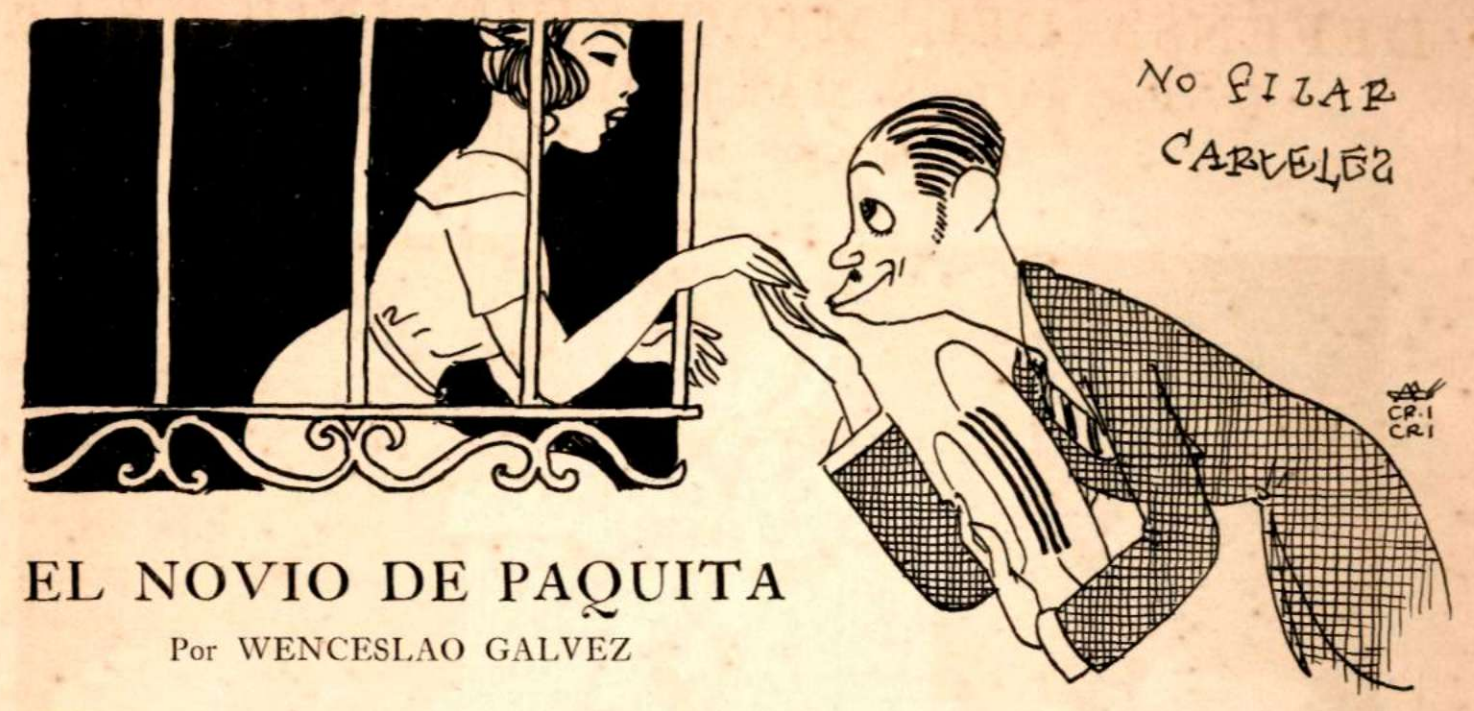
Madrid, febrero, 1923.



AU REVOIR, LUCREZIA!

Después de la gloriosa temporada en el Nacional *junto a las grandiosas figuras de Titta Ruffo y de Martinelli, nos ha dicho ¡hasta luego! la gentil cantante de Valencia. Puede estar orgulloso el señor Gallo del éxito de Lucrezia y sus ilustres compañeros de arte.*

Esta caricatura de Massaguer, fué presentada a la Srta. Bori en la tarde de la fiesta que en su honor ofreció el "Vedado Tennis Club."



EL NOVIO DE PAQUITA

Por WENCESLAO GALVEZ



PAQUITA había arribado a los veinte años sin amores, no porque fuera exigente sino por falta de solicitadores. Su familia empezó a preocuparse, pues Paquita era fruta en sazón, apetecible, y no hallaba en el mercado adoradores. Un motorista que rondaba por sus balcones hízola concebir esperanzas que se desvanecieron tan pronto como advirtieron que era una sirviente la preferida. Paquita estaba preparada para amar, de manera que si se tratara de matrimonio por amor no habría por su parte inconveniente en consumarlo. Prodigaba su figura exhibiéndola en paseos y espectáculos; y en casa, cuando no salía, bien cerca de los balcones. Usaba la falda corta; tersas las medias de seda que traslucían el caprichoso arabesco de sus vellos; el escote bajo, hasta la línea imprecisa de la prudencia.

Una tarde, en el té de un hotel a la sazón de moda, como quien prueba la suerte, apostó con sus primas y amigas contemporáneas cual de ellas se comprometía y casaba primero y desde entonces sus ansias acrecieron divididas en dos corrientes a cual más intensas; una, la predominante, la de vencer ella, otra, la de que las primas y amigas contemporáneas permanecieran sin compromiso. Así, una mañana, leyendo como de costumbre la crónica social de un diario político sintió un escozor creyendo advertir en un *chismecito*, como con insuperable cultura decía el cronista, que una de sus competidoras, la más joven, iba a ser pedida en matrimonio. Acudió al teléfono para indagar, intrigó a la amiga a punto de que creyó que la noticia le aludía y cuando días después, el cronista despejaba la incógnita, Paquita sintió alivio, su amiga, sofocación.

Visitaba la casa de Paquita, con frecuencia, un joven, pálido, enfermizo, que había abandonado prematuramente los estudios en los inicios del Bachillerato y trabajaba por temporadas, como caballo de carrera, si bien en las épocas de descanso no se preparaba para la de labores, asiduo a los salones de cinemas y que vivía a expensas de su familia, hecha de antiguo a estrecheces económicas. Pensó, y pensarlo no era en él función corriente, que Paquita podría avivar con la llama de la pasión amorosa, la que falta de objeto ardía en su pecho y primero con miradas tiernas, con palabras dulces después, fué progresivamente invadiendo la imaginación de Paquita que, poblada de ensueños, dió amplia cabida a la imagen del joven pálido y enfermizo a quien desde entonces rindió culto.

Parecían nacidos el uno para la otra, la incapacidad de él para el sostenimiento de la familia estaba compensada con la de ella para la dirección de la casa. Alimentaba el hábito del cigarro, rasgo plausible en quien como él, recibía alimentos. La madre, su buena madre, cuidaba de que no faltaran cigarrillos en la petaquera de su hijo, tan querido que a los ojos de aquella, trocaba en virtudes la falta de vicios. Los amores de un joven de tales antecedentes con una muchacha como Paquita, formal, de familia distinguida, distinción que consiste en no distinguirse, llenó de alborozo el pecho maternal que se hinchó como esponja para propagar entre sus allegados la buena nueva. Que se case, decía, y luego, como adelantándose a una objeción:

"Que del pan que yo comiere
comerán ellos también"...

Paquita no había tenido curiosidad de ensayar sus aptitudes de ama de casa cuando ocurrían ausencias de la servidumbre. Miraba con horror las cacerolas y útiles de cocina y hallaba áspero y desagradable el mango del plumero; ni siquiera entretenía sus ocios en labores que han dado en llamar propias de su sexo, para adornar su alco a y los lugares de recibo. Más que las confidencias del tocador, parco en perfumes, placíanle las muelles colchonetas de su cama, amplia y tocada con vistosas colchas de colores. Tendida sobre ella durante horas le sorprendía la puesta de sol que envolvía en penumbra la estancia. Al final de sus meditaciones sobre su vida futura de casada sometíase a las duras privaciones y veíase ya llevando vida humilde entregada a los quehaceres domésticos dispuesta a sacrificar su vida por él. Sería una buena madre de familia, como tantas otras. El novio de Paquita en tanto, aceptado como pretendiente, pensaba a su vez en que acaso un tío político de una cuñada suya pudiera obtener para él la cesión de una de las quince colecturías de que disfrutaba un Senador, amigo antiguo de la familia. Y así lo comunicó a Paquita que recibió la noticia complacida, orgullosa de poder ser, andando el tiempo, c. lectora consorte. Porque fiar a las actividades del novio de Paquita las cargas del matrimonio era confiar mucho en los caprichos de la suerte. Siempre había una esperanza, remota o próxima de que se vencerían las dificultades si no por medio de la colecturía que parecía ser lo más hacedero, al menos por el de un destino imaginario, bien dotado, porque el novio de Paquita, miembro de una familia honesta en la que figuraban profesionales, no tenía defectos que pudiera imputarle una suegra amante de la tranquilidad de la familia, porque era bueno, cariñoso, de esos que los cronistas sociales llaman correctos jóvenes cuando para ellos se pide la mano de una joven y que vistos a la luz de un jefe de familia no sirven para nada.

No llegó a consolidar su personalidad; para aludirlo, para presentarlo, se decía simplemente: el novio de Paquita.

CALLE TAL, NUMERO TANTOS

Cuento por FERENC MOLNAR

Con este cuento dialogado o paso de comedia, que ha traducido especialmente para SOCIAL Gonzalo G. de Mello, se ofrece l mundo de habla castellana, por primera vez, una muestra del talento del insigne escritor húngaro Ferenc Molnár, el rival en Europa de Bernard Shaw en la escena y de Anatole France en la novela.

El autor de éste ingenioso y exquisito cuento, rebosante de la más sutil ironía, profunda observación y original gracejo, es conocidísimo en toda Europa y la América Sajona. En España y nuestra América no se han enterado todavía de su existencia.

Periodista, humorista, novelista, costumbrista, comediógrafo, Ferenc Molnár nació en Budapest, donde siempre ha residido y es el hombre más popular de la tierra madgyar. Su obra consagrante es "Liliom" y últimamente ha dado a escena "Amor Sagrado y Amor Profano", con el más resonante de los éxitos.

(Al borde del paseo que domina el Danubio, confortablemente instalados en dos sillas de hierro, están una dama y un caballero. El hombre aparenta cincuenta años; ella, muchos más. Cae la tarde. El sol glorioso de mayo dora las copas de los árboles.)

EL.—¿Y qué ocurrió entonces?

ELLA.—Descubrí, que ser una esposa leal y sumisa tiene sus inconvenientes. Y que la bienaver uranza doméstica cansa a la larga.

EL.—¿De veras?

ELLA.—Me dí cuenta de que mi marido estaba harto de esa bienaventuranza. La placidez, la tranquilidad, la serena rutina de nuestro hogar empezaban a parecerle insípidas. Sus menores deseos eran adivinados. En la mesa, se le servían sus platos favoritos. Se deseaba salir, salíamos. Si prefería quedarse en casa, nos quédabamos en casa. Y si habíamos hecho el propósito de salir—si las localidades del teatro, digamos, estaban ya compradas—y regresaba esa tarde con jaqueca, yo me despojaba de mi traje de *soirée*, me revestía de una bata y me aprestaba a hacerle frente a su dolor de cabeza. Sabrás lo que es eso—compresas de agua fría, cena fría, silencio, acostarse temprano...

EL.—En una palabra, felicidad conyugal.

ELLA.—Esa felicidad marital no le sentaba a mi esposo. Se cansó de ella, y de mí. Por lo menos, se ocupaba bien poco de mi persona. Cuando me percaté de ello, compré los más exquisitos vestidos, los *negligées* más fascinadores que pude hallar. Ni siquiera se fijó en ellos. Entonces probé aparecer desarrapada. Durante mucho tiempo me presenté ante él con un ropón viejo y sucio. Abrigaba la esperanza de que esto fuera una novedad y un incentivo... Como si nada, absolutamente... Yo resultaba muy monótona y acabó por ir a buscar distracciones a otra parte. Debo hacerle el honor de declarar que no las fué a buscar entre mujeres. Se dió a jugar en la Bolsa. Se metió en la política. Todo ello por buscar distracción. Fué entonces cuando presentó su candidatura a un puesto en el Parlamento.

EL.—Sí, me acuerdo. ¿Y tú, que hiciste?

ELLA.—Decidí distraerlo en forma, recordando que la curiosidad es uno de los rasgos dominantes de su carácter. Así pues, un día escribí con lápiz, en una hoja en blanco de la libreta donde apunto los gastos domésticos, estas palabras: "Blanko Número Noventisiete."

EL.—¿Calle de Blanko?...

ELLA.—Sí, y tal como yo esperaba, acabó por dar con la dirección, una tarde en que hojeaba de puro aburrido la libreta de gastos. Leyó la nota, pero no hizo ningún comentario. Unos días después lo sorprendí con la libreta en las manos, estudiando pensativamente la dirección, "Blanko Número Noveintisiete". Yo lo observaba desde la habitación contigua.

EL.—Se despertó en él la curiosidad.

ELLA.—Me ingenié para que se le despertase más todavía. Esa misma noche escribí en un pedacito de papel el mismo enigmático "Blanco Número Noventisiete" y lo encerre en un relicario que uso algunas veces.

EL.—Bueno, pero ¿qué es lo que era Blanko Número Noventisiete?

ELLA.—Absolutamente nada. Simplemente una dirección que se me ocurrió. Como podía haber escrito la calle de Volta, o la calle de la Reina, o cualquier otra calle. No importaba. Me vino a la mente la calle de Blanko al azar... Bueno, tal como me figuraba, mi marido encontró la dirección en el relicario. No dijo palabra, pero desde ese día fué otro hombre.

EL.—¿En qué sentido quieres decir?

ELLA.—Su interés hacia mí revivió súbitamente. Todo lo que yo hacía o decía le interesaba en alto grado. Cuando yo iba a salir, quería saber a que parte me dirigía. Cuando regresaba deseaba enterarse dónde yo había estado. Yo afectaba encontrar muy natural esa solicitud. Me sentía feliz al saber que todos sus pensamientos volvían a estar concentrados en mí. Se afeitaba diariamente, prestaba una atención escrupulosa a sus corbatas, llegaba temprano de la oficina, agradecía sus platos favoritos en la mesa, admiraba mis vestidos y mis batas...

EL.—Todo eso por la dirección de una calle escrita en... Verdaderamente, los hombres *somos* fáciles de manejar, ¿no es cierto?

ELLA.—Ah, pero eso no es nada! Un día llegó a casa más tarde que de costumbre. Aunque aparentaba estar sonriente y pretendía sentirse radiante de satisfacción, algo se escapaba de él que proclamaba a gritos que acababa de llegar de la calle de Blanko. Me parecía verlo frente a la pequeña casa roja, fiscalizando su entrada con celosa intensidad.

EL.—¡Ah, la casa era roja, eh?

ELLA.—Sí, pero no tienes que ponerte sarcástico. Te he dicho el color de la casa deliberadamente, no se me ha escapado... Bueno, el hecho es que desde entonces tuve un esposo modelo. Estoy segura que iba todos los días por la calle de Blanko, pero era lo más fino y atento conmigo, siempre haciéndome regalos y adivinando todos mis deseos. Yo era muy feliz. Y algunas veces le hacía pagar bien caro el modo con que antes me trataba. Ahora era yo la que tenía los dolores de cabeza.

EL.—¡Bravo!

ELLA.—Sí, la cosa esaba bien hecha. Hasta el día de hoy me felicito, al pensar que por medio de una sencilla dirección transformé un marido, indiferente y aburrido, en un amante fogoso... Pero ahora viene la parte tonta del cuento... Por nada lo echo todo a perder.

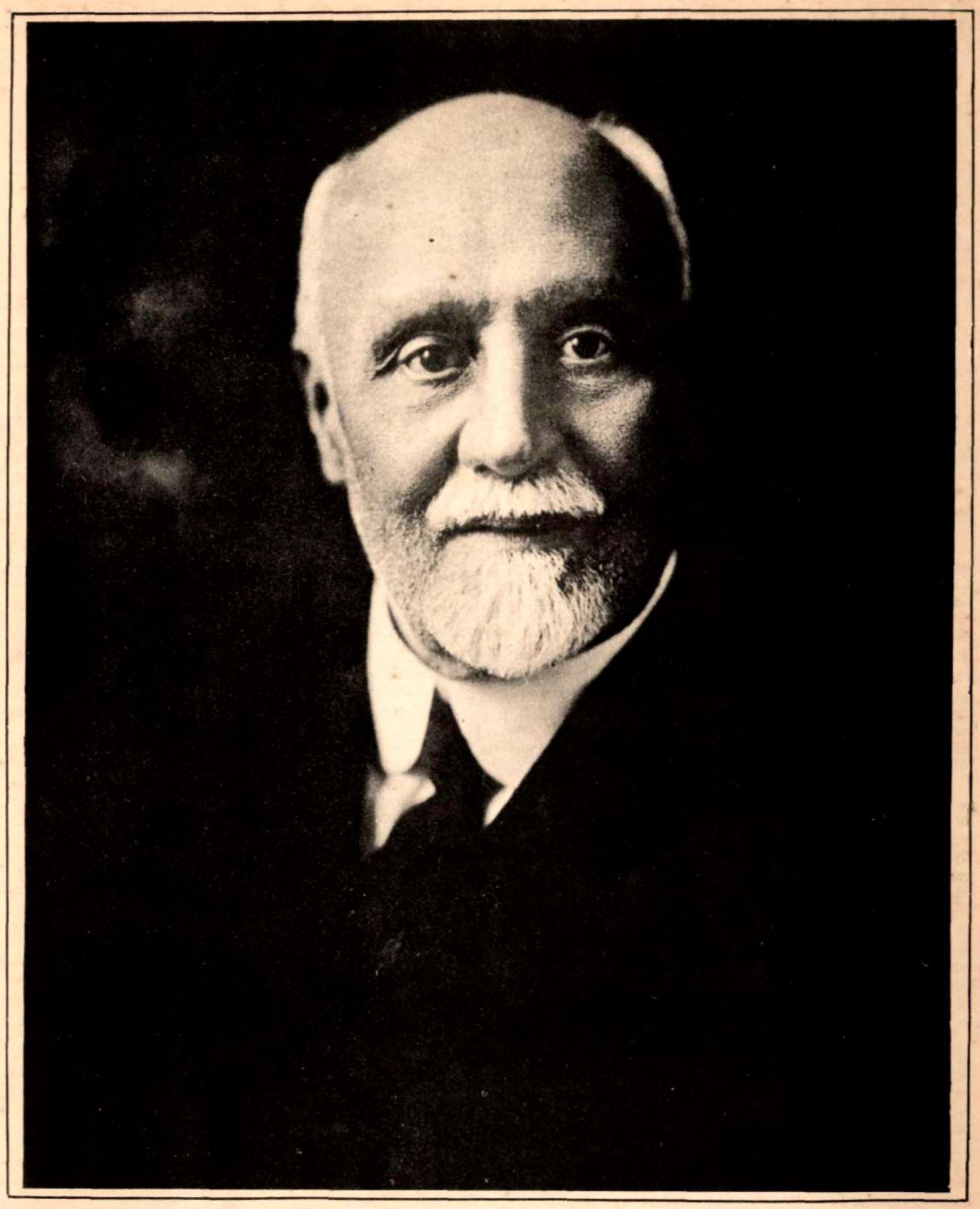
EL.—¿Cómo?

ELLA.—Tú, que te jactas de conocer a las mujeres, no tienes la más remota idea de la gran tentación que había para mí en el fondo del asunto.

EL.—¿Tentación? Confieso que no veo motivo.

ELLA.—Es bastante sencillo. Mi papel me encantó tanto que empecé a deplorar que todo fuese una ficción. El hecho de que una sea una mujer honrada, nos dá una sensación de agradable seguridad; pero representar el papel de mujer mala, la reviste a una de la más extraordinaria sensación de poder.

(Continúa en la pág. 47)



Foto—Campbell Studios N.Y.

DR. ANTONIO S. DE BUSTAMANTE

El primer orador de Cuba republicana, profesor, jurisconsulto e internacionalista insigne, cuyo nombre es hoy pronunciado con respeto y admiración—para gloria y honor de nuestra patria—en todas las naciones del mundo, por el alto cargo que ocupa de Juez del Tribunal Permanente de Justicia Internacional. El Dr. Bustamante, a su regreso de Europa, será objeto de un homenaje que a iniciativa de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional, le preparan sus discípulos y admiradores.

LA VENTANA ABIERTA

Por GUILLERMO JIMENEZ

PARIS

Mi desolación es no haber dicho nada nuevo ni siquiera interesante en las páginas que he escrito.

Eso sí, quisiera tamizar la sinceridad de muchas de ellas y lo demás hacerlo llama.

*

Qué me importa Leonardo, Wagner o el viejo Hugo, si he besado el azul del cielo en vuestros ojos y he bebido la gracia de París en vuestra boca, señora condesa.

*

¡Oh, Remy de Gourmont!

Recetas de cocina, Plutarco, Renan, Gicología, ¡qué más dá! si me baño de placidez hojeando estos libhos viejos a la orilla del Sena.

*

Imagino una encanta ora ciudad que palpita bajo el Sena. en las noches que contemplo las antorchas de oro deshilándose en su corriente.

Cuando tomo el "Metro" y paso bajo el viejo río, nunca me acuerdo de los geniecillos de Rackham, ni de las mágicas princesas de Dulac.

*

Todos estos pintores "cubistas" todos estos poetas avanzados, no pueden ser sencillos, porque esta virtud es la más rebelde a la simulación.

*

Cuando me besa Sonia, Jocelyne o Matika, me dejan un diminuto corazón pintado.

*

Tiene la distinción dorada del otoño.

¿Vino de Varsovia, de Bukarest, de Copenhague o de Praga?

La transparencia de sus manos habla de aristocracias, su mirada apacible sabe de lejanas ternuras; pero adivino que esta deliciosa mujer que teje y desteje una dulce aventura en la atmósfera del café. noche a noche, lava sus medias de seda en la indiferente soledad de un pobre cuarto de hotel.

*

Maeterlinck es un enigma, su preocupación inmediata es el misterio; la pobre Georgette—su amor marchito—cuenta la vida quieta y metódica del poeta enamorado de las abejas y de las flores.

Cuando estreché la mano del autor de "La Sagesse et la Destine", me pareció un bondadoso campesino, serio, frío y calculador, como buen hijo de notario; pero mi corazón tembló cuando mis labios tocaron las manos de su traviesa Selysette.

*

Selysette es encantadora como un pájaro azul.

*

El oro de los cabellos de madame Maeterlinck, es distinto al oro de las trenzas de la condesa de Goyon, y sin embargo. ¡qué hermosamente huelen las dos cabezas!

*

"Jazz-band" y camareros de frac, Evan marca con el movimiento de sus hombros las frases del fox.

¡Las bocas que se habrán posado sobre esos hombros!

*

La ópera y el teatro en verso es arte secundario.

Lo superlativo está en un vuelo de Anna Pawlova, en un gesto de Lubuv Tchernicheva, en las actitudes de la Nijinska y en las piernas soberanas de Thamar Karsavina; con música de Debussy, de Rimsky-Korsakow, de Glazounow y de Igor Stravinsky; con decorado de Natalie Gontcharova y Michel Larionow.

*

León Bakst, mago de la decoración, es clásico junto a Michel Larionow y Natalie Gontcharova.

*

"Petrouchka" de Igor Stravinsky, tiene la misma elevación de las tragedias de Esquilo.

*

Tanto prestigio envuelve un salto poemático de Thamar, o de Lubuv, o de Anna, como ese milagro tangible "L'Homme qui marche" de Auguste Rodin.

*

Los artistas actuales que quieren hacer obras de arte imitando la "manera antigua", sin poner en ellas las pulsaciones del instante, son descendientes legítimos de la mujer de Lot:

"La mujer, empero de Lot, volviéndose a mirar hacia atrás, quedó convertida en estatua de sal". "Génesis", Cap. XIX, v. 26.

*

Cuestión de gusto.

Marinetti encuentra más belleza en un automóvil de carrera, que en la Victoria de Samotracia.

Todo es conforme y según...

Yo prefiero la sonrisa húmeda de una de esas equívocas muñecas vestidas por Poiret, o por Worth, y que al caer la tarde toman té en el "Cleridge", a la sonrisa celeste de la Gioconda.

LA HABANA

El malecón es un fantástico gusano de luz que se baña en las ondas.

*

Ambiente de guanábana.

Carne morena y trenzas flojas.

Temblores de *rumba* y en los ojos de tus mujeres acurrucado el fuego de San Telmo.

*

Mi beso encendió su sangre eslava y sus pupilas azules se agrandaron.

Adiós mujer, tú para el Sur y yo para el Norte como en las novelas románticas.

En Bruselas, en Varsovia o en París siempre llevaremos untado al corazón el recuerdo de un sueño sobre el mar.

ROUEN

¿Qué brujas encajeras tejieron tu catedral?

*

Tu gallo estilita y zodiacal, transfigurado al amanecer. saluda a sus hermanos con una zaeta de oro.

*

Llueve con sol.

Juana de Arco soltó sus astrales cabellos.

Es un verso la vibración de la piedra en la gótica

(Continúa en la pág. 57)

"AMORI ET DOLORI SACRUM"

Cuento por Juan Gaument y Camilo Ce

Traducido expresamente para SOCIAL por E. GAY CALBO

AL TRAVES de su carrera ingrata de profesor pobre, el señor Decharme había arrastrado este ensueño, demasiado hermoso para no convertirse en un tormento: ver por lo menos una de las siete maravillas de Italia, del Mundo: Roma, Florencia, Venecia... El sueño un poco insulso de Mignón no cantaba en él, y no era de naranjos, de limoneros cargados de oro, de lo que estaba formada su ilusión. Era un deseo de belleza que lo encendía, a fuerza de haberse cobijado bajo las cenizas de sus grises años provincianos. Cada vez que iba a realizarlo, una fatalidad arrancaba la esperanza brutalmente: una cuenta crecida por pagar, un hijo enfermo...

A los cincuenta y siete años, por fin, hacía su viaje de bodas—amargo viaje—sin ella, que acababa de morir. Era libre, sin embargo, porque el vacío se había hecho en su vida: su mujer muerta, su hija casada, sus hijos dispersos por las circunstancias.

Partió con pocas economías: quinientos francos; un viaje de ocho días con frugales comidas, yendo, como el peregrino apasionado, vestido de pobreza y de fervor. Y recordaba con una triste sonrisa una excursión loca de su juventud de estudiante en Lille. Con un camarada, en tres días, recorrió los museos de Bélgica, desayunando con una manzana sobre un banco, frente a los canales muertos, oyendo el tañido lento de las campanas, viendo las hojas muertas volar a su alrededor. Se nutrieron principalmente de pintura en aquel rodar de Brujas a Gante, de Gante a Amberes, en un deseo loco de verlo todo, de abarcarlo todo en una mirada.

A su edad, el señor Decharme no repetiría esa locura, ese agravio a la belleza, que desea la contemplación meditativa. Visitaría a Venecia la única, multiforme e inagotable, cuyos mármoles y aguas están santificados por sombras de dolor y de amor. Solo con sus recuerdos, con sus pesares, que conservaban en sus pliegues un resto de melancolía romántica, vagó durante magníficos atardeceres del Rio delle Erbe a los esplendores rosados del Palacio Ducal, de los Carpaccio cándidos de la Academia a los turbadores Tintoretto de *San Rorco*, del humilde *San Giorgio degli Schiavoni* a esa gran concha de nácar puesta sobre el mar que es *Maria della Salute*. Leyendo una página, recitando una frase de Barrés, de d'Annunzio o de Ruskin, iba por entre esas *piedras de Venecia* impregnadas de todos los sueños, de todas las voluptuosidades, de todas las lágrimas de generaciones amantes o de artistas...

La última mañana, después de haber rodado al fondo del Ghetto, había tomado una góndola para dejar a su ensueño descender por última vez junto con el agua, en esa soberana avenida del Gran Canal. Miraba desfilar, con la melancolía con que se ve las cosas muy bellas que pasan y que no se verá más, las delicadas columnitas del Cá d'Oro ó del palacio Foscari; se volvía para seguirlas mucho tiempo o verlas venir por delante del palo de proa. Sus ojos se detuvieron un instante en el hombre que, de pie, con el cinto rojo en los flancos, manejaba el remo, y su mirada que examinaba el vestido subió hasta la cara y se fijó en él. A diferencia de los demás, era rubio, apenas curtido, con ojos azules inquietos bajo el rectángulo de una frente ancha. Y Decharme evocó una fisonomía... Pero, ¿la de quién? Murmuró para llamar su atención, en su italiano ocasional:*"Per andare al ponte dei Sospiri"*. El hombre bajó hacia él su mirada errante, la fijó, tembló y pronunció vivamente en francés: "Estaremos allí dentro de diez minutos". Siguió mirándolo con una rara sonrisa y al fin dijo: "¡Decharme!" ¿Quién era este gondolero veneciano que sabía su nombre? "¿No me reconoce? Soy Fidel, de Lille". Y el recuerdo preciso se levantó en él, de pronto, de un viejo alumno, pasante, que iba a la Facultad y con el cual había hecho su viaje a Bélgica; lo encontró, hacía quince años, en su colegio de Bayeux y después de las vacaciones había dejado de verlo; le produjo sorpresa su desaparición: lo creyó nombrado en otra parte. El señor Decharme le dijo, conmovido: "¿Eres tú?" Simplemente el hombre contestó: "Sí; soy yo". Detuvo el remo y declaró como soñando: "Yo quería ver el mundo, el sol... Era pobre. Como había guardado algunos centavos de las lecciones, en una vacación me fuí, tan lejos como podía ir: Siena, Roma, Nápoles, Pompeya. Lo olvidé todo. Estaba loco de belleza. Una mañana advertí que ya no tenía el dinero para volver; y pensé que no valía la pena regresar... No tenía familia, nadie, en el mundo; aquella lluvia que da frío, aquellas brumas del Norte... y luego ese oficio humillante de peón encadenado. En Nápoles, con llevar maletas de viajeros, ya está ganado el pan: los altramuces, la *paste*, el sol, el mar... es bastante para vivir..." El hombre frunció las cejas: "Pero yo no tenía ganas de ser mucho tiempo mozo de cordel. "¡Facchino!", gritan las desabridas *ladies*, las italianas advenedizas. Me fuí para ser independiente, no para ser el maletero de nadie. Soy del Norte. Tengo mi altivez, mi orgullo, si tú quieres..."

Decharme, conmovido, murmuró: "¿Y viniste para acá?" "Sí; vine con un viajero, y cuando ví esto—tendió el brazo hacia la laguna dorada—me quedé. ¿Es deshonroso remar sobre estas aguas? Sé que son otras galeras..."

Miró a Decharme y éste dijo sonriendo: "Sí: cada uno rema en su galera, y la tuya es la más bella..."

Llegaron. Decharme apresó con emoción la mano rugosa, vacilante, torturado, y deslizó una pieza de plata de cinco liras: "Para tu tabaco..." Mas, el otro sonrió: "No fumo, no tengo necesidad de nada aquí", y devolvió la moneda. Decharme suspiró: "Me voy esta noche. Pero te admiro y te envidio" El profesor y el gondolero se estrecharon una vez más la mano. "Tú te quedas frente a esto, y yo no volveré más...

Pasaron las últimas horas. Decharme habría querido detenerlas, pero le quedaba justo el dinero del retorno: era necesario marchar. Febril, volvió a la plaza de San Marcos a ver el revoloteo de las palomas eternas, y su alma se arrodilló ante las fachadas de azur y de oro, bellas como las moradas de Dios...

La noche llegaba; con un impulso desolado, corrió hacia la *piazzeta*, y su mirada abarcó todavía el espacio sagrado, las velas rojas, amarillas, que venían de lejos, el cielo en el que se deshojaban pétalos, las aguas infinitas en las que se diluían flores pálidas... y habría querido abrir los brazos para llevarse todo eso en su corazón...—esas extensiones inefables de perlas, irisadas con el reflejo de innumerables dolores, recuerdos, ensueños muertos...

Era necesario partir—mas, ¿para qué partir? ¿Por qué no quedarse allí como el otro, a ser peregrinos de belleza, antes de franquear por sí mismo el gran lago del olvido que no volvería a pasar?...

Había que partir: era la hora.... Se arrancó igual que si hubiera estado enlazado y se volvió para dar un apasionado adiós: "Belleza: no te veré más; no volveré, pero mi alma queda entre esas dos columnas de pórfido del San Jorge y del león alado de San Marcos, delante de las aguas espiritualizadas de la noche..."

Desapareció, y subiendo hacia el fin del canal, constelado de fanales y de estrellas nacientes, con la cabeza entre las manos, lloraba.

CUENTOS MALDITOS

BILL, OJO DE LECHUZA

Por FRANÇOIS G. DE CISNEROS



En el silencio de la media noche, subió como en una espiral, el ululante canto en mediotono, soplado en la flauta oriental de un viegísimo y acartonado asiático que por años era comensal y amigo de Joss House.

Adormecido en el rincón de la taberna, rumiaba un soneto aprendido no sé donde, y escuchaba la plática verbosa e hinchada de hipérboles del tahur reformado, cocinero de platos raros y férreo patrón de aquella colonia de chinos, convictos, poetas y viciosas púberes a caza de sensaciones.

Las velas dejaban caer sus luminarias sobre cabezas burlonas y cómicas: la llama ardiente de Renée fulguraba al lado de su amiga Dagmar; y la negrísima cabellera de Tlenta, la besarabiana que usa sandalias y se tiñe las uñas de los piés con rojo betel, se movía oyendo a Helena con su charla de bebé, describir la fabricación del *batik*.

—Hasta cuando gargarizarán esas zorras!— murmuró Joss, ante su vigésima taza de té—Y pensar qué la gente viene a mi casa atraída por chicas peligrosas e inquietas; y no por mi clásica sopa de almejas!

—Eso prueba Joss, la sentimentalidad humana. El corazón sobre el intestino. La voluptuosidad que aplasta a la digestión que adormece. El beso agrio y salado de Klenta es más deseado que la picante cayena de las almejas!

La puerta se abrió y enteco, cabalístico, como una tabla del periodo de Khang-Hi apareció nuestro amigo el flautista: la cara con mil arrugas, la boca sin dientes y las cuencas vacías como dos pozos, como dos misterios donde la luz hubiese vivido y una maldición los hubiese cegado. Sobre sus calzones de tela encerada caía la blusa de seda amarilla y un solideo rematado en una borla roja cubría su cráneo rapado donde las venas gordas como calabrotes se hinchaban congestionadas.

Solo de una mesa, ocupada por debutantes al fisgón se murmuró la aparición saturniana del músico de rapsodias mongólicas. Los demás, nos contentamos con devolver las buenas noches gritadas con la entonación de murciélago del chino ciego.

—¿Se acabó la ronda?—le preguntó Joss.

Y con una vocecilla de duende, el ciego repuso:

—Los últimos coches han marchado y las últimas monedas son suficientes para comprarme el *suey* y el vino. La ciudad china, nuestro Shangai se desmorona, Joss.

Un regüeldo fué la exclamación del pantagruélico anfitrión y continuó su letanía probándome las profecías de San Elías y las cóleras de San Apolonio.

—Déjate de Biblias y cuéntame lo que sabe tu memoria de ese moscón bruno de *Li-Kon-Li* el pintor de insectos.

—Conozco a *Bill* desde tiempos inmemoriales. Antes de mi viaje al presidio de Quan ya *Bill* y yo eramos *pals*. Entonces él veía. Sus ojos eran lechosos e invisibles.

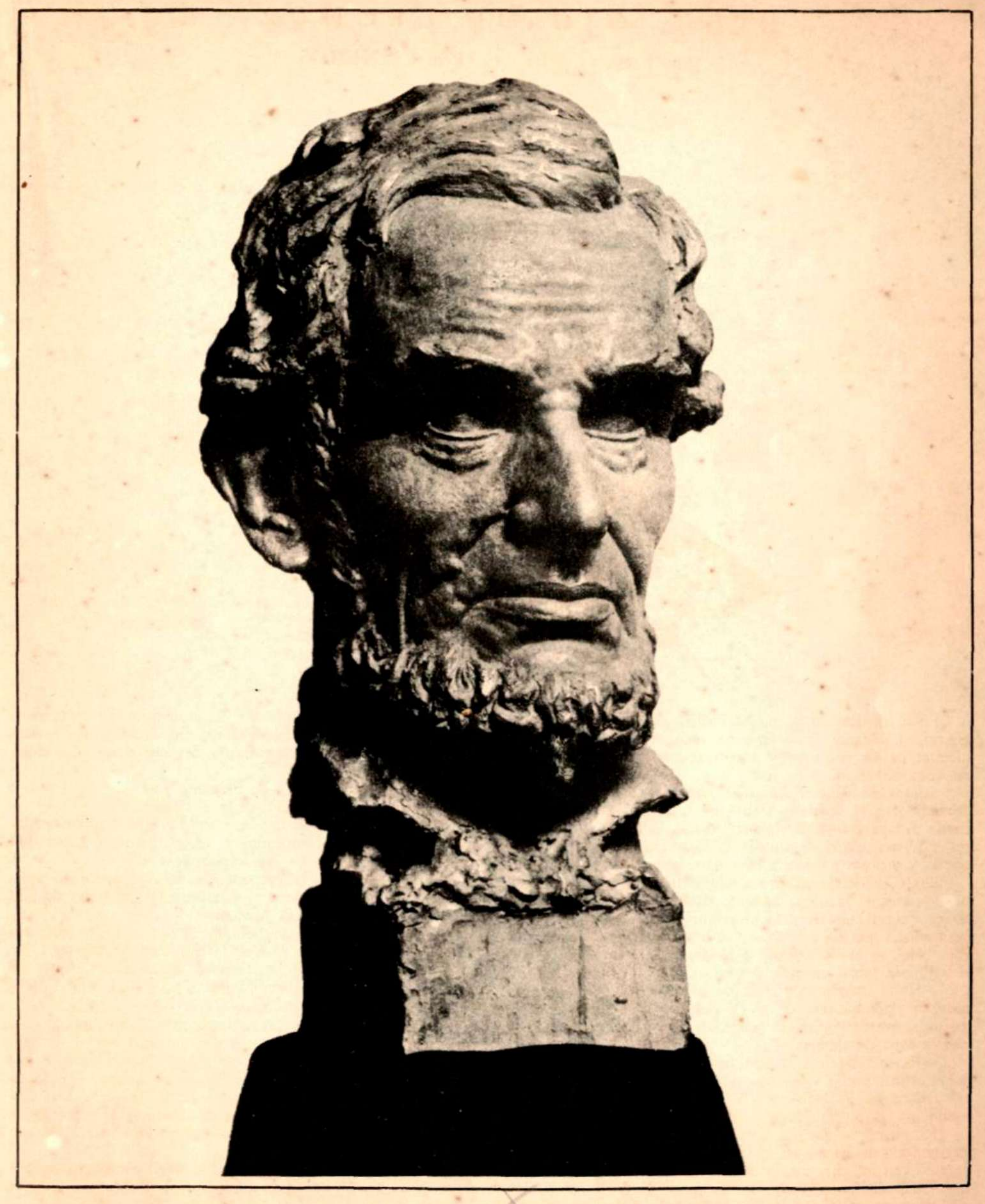
Lo apodamos *ojo de Lechuza,* porque no se equivocaba en la noche. Y además tenía un talento comercial que ni un banquero de *Fundcham Road.* Sabía atraer a los novicios e iniciarlos en el opio. Sus pasiones en la vida eran tres: el opio, la música y los gatos. *Ojo de Lechuza* tenía un santuario bien fortificado. Para llegar se pasaba por un laberinto de encrucijadas y tras la sala llena de literas una trampa conducía al sótano donde vivian los gatos.

Ya en la época de los Ming los mandarinas amaban sus gatos y les construían monumentos y los poetas les cantaban odas.

—No sé si aquí hay poetas; pero esos gatos de *Bill, ojo de Lechuza* fueron su infortunio. Una noche el santuario estaba completo, doce personajes fumaban sus pipas envueltos en tra-

(*Continúa en la página 73*)

UN BUSTO DE SAMBUGNAC



He aquí la inconmensurable figura de Abraham Lincoln, el gran repúblico de Norte América, inmortalizado en bronce, una vez mas, por el ilustre artista de Yugoeslavia, huésped hoy de la Habana. Algún crítico yankee ha declarado que es este el mejor retrato que se le ha hecho al gran Presidente.

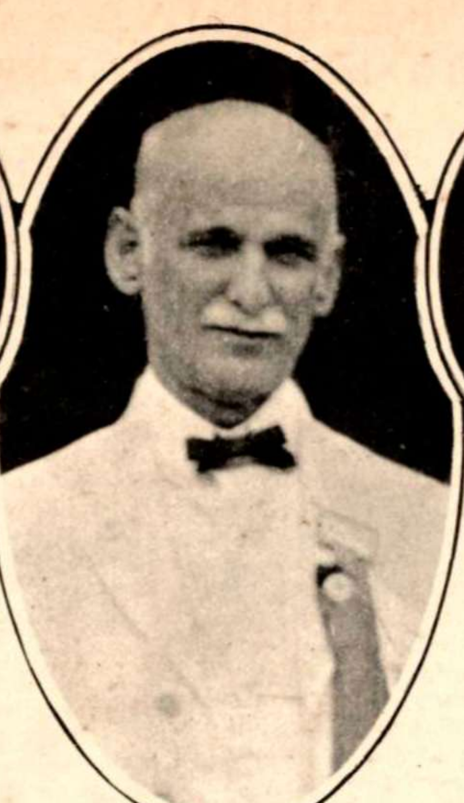
(Foto. Godknow.)

12
3
15

U N   C O U P   D E   C H A P E A U . . .



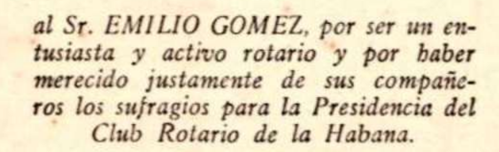
al Sr. F. DE IBARZABAL, por ser un brillante poeta y asiduo colaborador de nuestra revista y por haberse hecho cargo de la dirección de "El Globo" el nuevo diario de la noche.



al Sr. JUAN JOSE HERNANDEZ, por ser un acreditado industrial de Cienfuegos y por haber sido electo Gobernador de los Rotarios del Distrito de la República de Cuba.







al Sr. EMILIO GOMEZ, por ser un entusiasta y activo rotario y por haber merecido justamente de sus compañeros los sufragios para la Presidencia del Club Rotario de la Habana.



al Dr. CLEMENTE VAZQUEZ BELLO, por ser un distinguido "gentleman" y abogado, un elocuente orador, un hábil y popular político y por haber sido electo para el alto cargo de Presidente de la Cámara de Representantes, en el que ya ha empezado a realizar oportunas y acertadas iniciativas.



a CHARLES COCHRAN por ser el más ofortunado e inteligente de los managers londinenses, por que lanzó a la bella Trini al mundo coreográfico, y finalmente porque ha hecho una cordial invitación a nuestro director para su casa de Londres.



al Dr. JESUS M. PENICHET, por ser un notabilísimo oftalmólogo y el primero entre los oculistas cubanos, que alcanza, después de riguroso examen, el título de eficiencia en su especialidad, concedido por la American Ophthalmologycs Board, una de las mas altas instituciones médicas del mundo.

ESTUDIO PSICO-FISICO DE LA SIMULACION FEMENINA

Por ROIG DE LEUCHSENRING



ES un axioma expuesto por Schopenhauer, que todas las mujeres son simuladoras. La astucia, el fraude, el engaño y el disimulo forman parte de su ser. Por eso son maestras en el género.

De soltera, la mujer finge para conquistar novio; cuando lleva relaciones, para conservarlo; de casada para engañar a su marido.

¡Perdón, bellas y encantadoras hijas de Eva! Yo no opino así de ustedes: ¡son cosas de Schopenhauer!

Enseñada desde muy pequeña la mujer a fingir, la simulación constituye para ella una segunda naturaleza.

El arte, la mecánica y la industria les prestan todos sus secretos, descubrimientos e invenciones.

¡Quién no conoce, en este sentido, los afeites, pinturas y coloretes, las caderas y senos postizos, los ahuecadores y rellenos para el pelo y pantorillas?

Nacida y criada únicamente para que el hombre cargue con ella y la mantenga y sea su editor responsable, la mujer pone en juego desde niña, aumentándolos o supliéndolos cuando faltan, los encantos y atractivos propios de su sexo. Y si hasta ahora su simulación era casi siempre defensiva, hoy ha pasado a ser francamente ofensiva. Antes, las costumbres y la moda encerraban en el misterio las bellezas femeninas. En estos tiempos se han suprimido los velos y, lejos de ocultar, lo que se hace es ofrecer y aumentar todo aquello que, en redondeces, prominencias, curvas y turgencias, vuelve locos a jóvenes y viejos.

Al antiguo malacoff y a las sayas que apenas dejaban entrever la punta de los zapatos, han sucedido las sayas de medio paso o de amplios y ligeros vuelos, que el menor soplo levanta y hace ondear magestuosa y satánicamente, cada día más cortas y más sumisas a los caprichos del céfiro; aquellas gorgueras y complicados cuellos que ahogaban a nuestras abuelas, han sido sustituídos por los tentadores escotes y calados que la moda moderna ha introducido, abismo atrayente, en el que tantos ¡ay! quisieran perderse y sepultarse.

La simulación antigua era más sencilla y natural. Las mujeres, uniformemente, ocultaban por completo sus encantos hasta que, ya casadas, dejaban al marido abrir, sin que ya pudiese arrepentirse, esa caja de sorpresas, que a veces proporcionaba irreparables desengaños. Era el fraude burdo, sin pizca de habilidad ni inteligencia.

La simulación moderna marcha a la altura de los progresos y perfeccionamientos del siglo. Es atrevida y audaz. No oculta, sino enseña. Como el comerciante presenta en sus escaparates y vidrieras, rodeándolos de una adecuada misa en escena, sus productos, así las mujeres ofrecen ahora a la ávida y codiciosa mirada de los infelices hombres, realzándolo y dándole forma, belleza y colorido, cuando la naturaleza no ha sido pródiga, aquello que antes guardaban avaras. El hombre, cada día más exigente y caprichoso, necesitaba otro cebo más efectivo, más seguro. Pero hoy, como ayer, resulta la víctima y el engañado. Y aquellas delicias que casi tuvo al alcance de su mano, no son en muchos casos otra cosa que admirables trabajos de mecánica, pintura, escultura, estuco y relleno. ¡Oh progreso de la civilización contemporánea!

¡Qué distantes aquellos tiempos maravillosos de la Atena incomparable de Pericles, en los que la mujer, sin velos, sin vestiduras, triunfaba en las fiestas y en los baños públicos! Que entonces Belleza y Verdad eran hermanas e iban de brazo siempre y a todas partes.

Si en lo físico la mujer realiza prodigios de simulación con el fin de pescar esposo, en lo moral, en la esfera de los sentimientos y las pasiones, es aún si cabe más consumada y habilidosa artista.

Ya a los doce o trece años, la *pollita* con pretensiones de señorita, asiste a bailes, teatros y paseos, donde empieza a poner en juego todos los resortes de la coquetería, hasta que logra conseguir un noviecito, no sin antes haberse hecho de rogar, aunque en el fondo se esté derritiendo por darle el sí.

Llega la época de las relaciones. Y, ¿qué son éstas sino la más habilidosa y ensayada comedia? La novia disimula todos sus defectos, su carácter, modo de ser, sentimientos, etc. Finge estar locamente enamorada, ser chiqueona, expresiva, hacendosa, trabajadora, maestra en la dirección de la casa. Obsequia a su novio con dulces y platicos encargados en alguna dulcería, pero que ella dice hechos "por sus propias manos". Le enseña como obras suyas, trajes y bordados que confeccionó alguna amiga o costurera; halaga los gustos o caprichos de su novio... Toda esta comedia, representada con el único y exclusivo objeto de asegurar y conseguir que el novio la lleve al altar o al juzgado. Después, una vez conseguido su objeto, la esposa puede ir "sacando las uñas". ¡Y cuántas no esperan para ello ni siquiera a que pasen las primeras semanas de la luna de miel!

Pero esto no quiere decir que de casada la mujer no tenga que fingir. Al contrario, necesita entonces aguzar su inteligencia y hacer valer toda su sangre fría para que el marido no sospeche ni adivine sus combinaciones ni líos amorosos. Conozco el caso de una señora tan astuta que al llegar a su casa, después de una cita, se anticipó a decirle a su esposo:

—¡A qué no te figuras de dónde vengo?

—De dónde, hijita,—le contestó éste.

—Pues de casa de mi amante.

—¡Ay! ¡Qué graciosa! ¡Mira que eres ocurrente!

Existe, así mismo, entre las mujeres otro aspecto muy curioso de simulación: el de aquellas, solteras o casadas, que tratan de aparentar que son de reputación dudosa; niñas, que en sus gestos, en sus modales, en su manera de hablar y de vestirse imitan a las demi-vierges; y señoras, en el fondo respetables, que en su manera de *flirtear* y comportarse en sociedad tratan de aparentar que engañan a diario a sus confiados consortes.

El que una muchacha en edad de merecer se adorne y arregle para conseguir novio, o pondere, entre sus amigos apoyada por la afirmación de su mamá, los *buenos partidos* que ha tenido, todo eso es natural; lo mismo hacen el profesional y el comerciante cuando desean atraer clientes o marchantes.

Pero el que haya señoritas y señoras que siendo honradas, demuestren a diario, por su actuación social, lo que en realidad no son, revela una lamentable inconsciencia o una refinada y no satisfecha perversidad.

Por último, cuando la mujer alcanza en estas materias el más alto grado de perfección artística y científica es cuando logra que su marido coopere con ella en la obra simuladora.

¿No habeis observado nunca en la mesa de un restaurant, o en el palco de un teatro, a los protagonistas de uno de esos triángulos matrimoniales?

Hablo del caso en que por estar el marido perfectamente identificado con la *figura geométrica*, podríamos decir que el triángulo que forma en unión de su esposa y el amante es equiángulo y equilátero, de ángulos y lados iguales.

Aquí la simulación consiste en aparentar los tres ante el público que cada uno le dá careta a los otros dos. Se comportan con la mayor corrección, se guardan toda clase de respetos y hasta, para hacer alarde de civilización, cuando salen del restaurant o del teatro y toman un *ford*, el amante ayuda a subir a la señora, le abre la portezuela delantera al marido, y, después que éste se ha sentado al lado del chauffeur, él muy serio, muy correcto, se sienta junto a la amante esposa, que nunca como en este caso se puede decir es esposa... y amante.

LA INVITACION

¡Si vieras que cama tan suave es el pasto
Cuando recién nace, verde claro y húmedo!...
Parece que uno durmiera entre panas.
El plumón del bosque se me antoja el musgo.

¡Y tanto como hace que en él no me acuesto!
¿Vamos este año, por Enero, al campo?
Se vuelve uno triste, siempre en las ciudades
Donde hasta más serios parecen los pájaros.

Y yo que estoy siempre pálida y callada
¡Ya verás entonces si me pongo loca!
Tú no me conoces como soy de alegre,
De rosada y ágil en las selvas solas.

Quererse en el campo, de cara a los cielos,
¡Ah, tampoco sabes lo bueno que es eso!
Es como beberse la vida de un sorbo
Tan fuerte y tan hondo, que a veces da miedo.

Decídete. Vamos. Al tornar, la casa
Ha de parecerme más clara y más suave,
Porque volveremos sanos y optimistas
Como una pareja de amantes de aldea.

LA SED

Tu beso fué en mis labios
De un dulzor refrescante.
Sensación de agua viva y moras negras
Me dió tu boca amante.

Cansada me acosté sobre los pastos
Con tu brazo tendido, por apoyo.
Y me cayó tu beso entre los labios,
Como un fruto maduro de la selva
O un lavado guijarro del arroyo.

Tengo sed otra vez, amado mío.
¡Dame tu beso fresco tal como una
Piedrezuela del río!



CARNE INMORTAL

Yo le tengo horror a la muerte.
Mas a veces cuando pienso
Que bajo de la tierra he de volverme
Abono de raíces,
Savia que subirá por tallos frescos,
Arbol alto que acaso centuplique
Mi mermada estatura,
Me digo: Cuerpo mío:
Tú eres inmortal.
Y con fruición me toco
Los muslos y los senos,
El cabello y la espalda,
Pensando: ¿Palpo acaso
El ramaje de un cedro
Las pajuelas de un nido,
La tierra de algún surco
Tibio como de carne femenina?

Y extasiada, murmuro:
—Cuerpo mío: ¡estás hecho
De sustancia inmortal!

OLOR FRUTAL

Con membrillos maduros
Perfumo los armarios.
Tiene toda mi ropa,
Un aroma frutal que da a mi cuerpo
Un constante sabor a primavera.

Cuando de los estantes
Pulidos y profundos
Saco un brazado blanco
De ropa íntima,
Por el cuarto se esparce
Un ambiente de huerto.

¡Parece que tuviera en mis armarios
Preso al verano!

Ese perfume es mío. Besarás mil mujeres
Jóvenes y amorosas, mas ninguna,
Te dará esta impresión de amor agreste
Que yo te doy.

Por eso, en mis armarios
Guardo frutas maduras
Y entre los pliegues de la ropa íntima
Escondo, con manojos secos de vetiver,
Membrillos redondos y pintones.

Mi piel está impregnada
De esa fragancia viva.
Besarás mil mujeres, mas ninguna,
Te dará esta impresión de arroyo y selva
Que yo te doy.

POR
JUANA DE IBARBOUROU

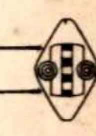
ARTE MUSICAL





SRTA. MARGOT DE ROJAS Y MENDOZA
Talentosa pianista que después de terminados sus estudios superiores con el notable profesor Lambert, de New York, regresa en este mes a la Habana, donde ofrecerá varios recitales.

(Foto. Mishkin N. Y.)



SRTA. URSULINA SAEZ MEDINA
Eminente pianista cubana, discípula predilecta de los maestros Hubert de Blanck, de la Habana, y Cosme Mc Moon, de Nueva York. En la sala del Nacional celebró el 10 de marzo, con extraordinario éxito, un recital que fué su consagración artística. Por su belleza y donaire, se captó las simpatías del público desde el primer momento y por su ejecución perfecta, el gusto con que toca y la vida que comunica al piano, arrebató al auditorio, que la proclamó desde ese día una de las más notables pianistas de Cuba.

(Foto. Mishkin, N. Y.)

LA SEXTA CONFERENCIA PANAMERICANA



La Sexta Conferencia Panamericana que acaba de celebrarse en Santiago de Chile, ha constituído, dentro del formulismo de esos congresos, un gran paso de avance en pró del acercamiento y unión entre los países latinoamericanos y en contra del imperialismo norteamericano. Nuestros representantes en aquella asamblea señores M. Márquez Stérling, Carlos García Vélez, Arístides Agüero y Domingo Ramos, hicieron un brillante papel, colocando, por su habilidad y competencia, el nombre de Cuba, a gran altura.



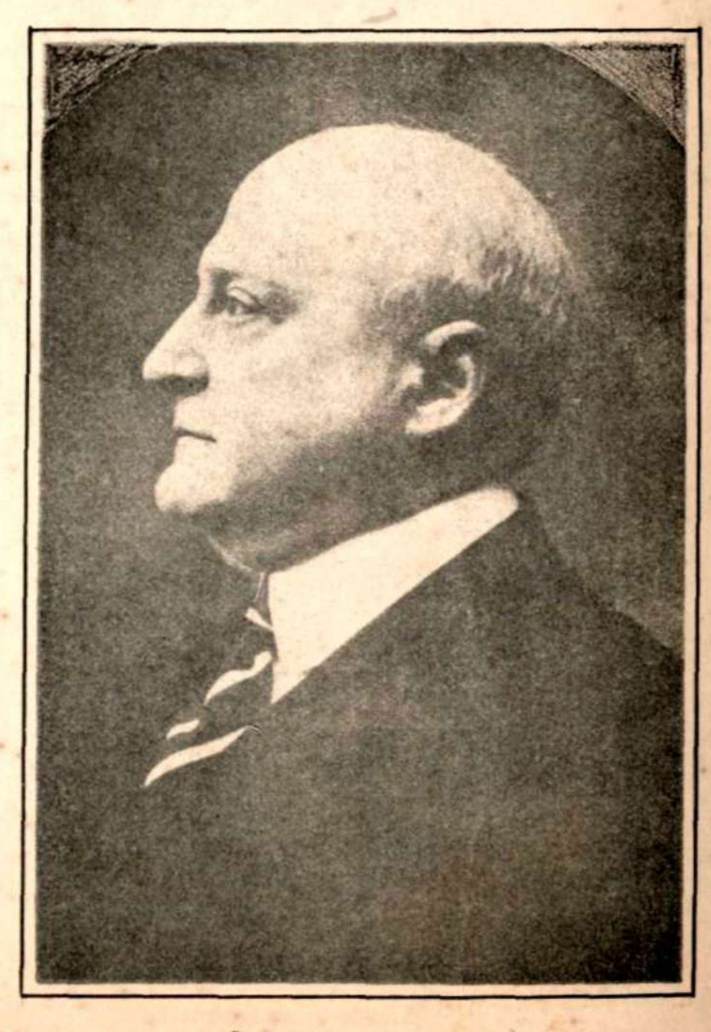


Gral. Carlos García Vélez.

Dr. Domingo F. Ramos.



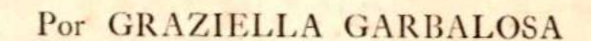
Dr. Manuel Márquez Stérling



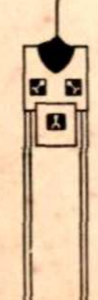
Dr. Arístides Agüero.

LA COMISION DE COOPERACION INTELECTUAL DE LA LIGA DE NACIONES.

Fiel a su programa y propósitos de lograr el acercamiento y coordinación de todas las fuerzas morales e intelectuales esparcidas por el mundo, viene laborando eficazmente en la Liga de Naciones, desde sus inicios, una comisión importantísima: la de Cooperación Intelectual, a la que pertenecen las ilustres personalidades siguientes: D. N. Banerjee, profesor de Economía política de la Universidad de Calcuta: H. Bergson, miembro de la Academia francesa; Srita. Bounevie, profesora de Zoología de la Universidad de Cristianía; Dr. Aloysis de Castro, profesor de Medicina de la Universidad de Río Janeiro; Sra. Curie-Sklodowska, profesora de Física de la Universidad de París; J. Destree, miembro de la Academia Real de Arqueología de Bélgica; A. Einstein, profesor de Física de la Universidad de Berlín; Dr. A. E. Hale, Director del Observatorio de Mount Wilson; G. A. Murray, profesor de Filosofía griega en la Universidad de Oxford; G. de Reynold, profesor de Literartura francesa en la Universidad de Berna; F. Ruffini, profesor de la Universidad de Turín; L. de Torres Quevedo, Director del Laboratorio electro-mecánico de Madrid. Este grupo ha sido dedicado expresamente a nuestra revista, con los autográfos de las ilustres personalidades antes mencionadas.



BACANAL DE OTOÑO





Por GRAZIELLA GARBALOSA

Otoño: Rey de las Vendimias,
de mi amargado corazón
exprime todo el agrio acíbar,
y mata mi desolación

Otoño: Príncipe de Rosas
que vives en la eternidad,
brindando dádivas jugosas
a los troveros del lagar.

Hasta la aldea centenaria
y la casona patriarcal,
¡lleguen tus trémulas calandrias
al árbol de mi soledad!

Y pues que tengo el alma rota,
por el ensueño criminal,
¡dime tus báquicas rapsodias
mi dulce guzla de cristal!

Otoño: ¡Rey de melodías,
bebo tu néctar vesperal,
y enciendo toda el alma mía
¡en una orgía musical!...

DE LA TEMPORADA DE OPERA





JOSEFINA LUCCHESE, bellísima, joven y con muy dulce voz ha triunfado esta americanita, de la somnolienta ciudad de Filadelfia. Su Barbieri *es inolvidable.*

(Foto. Godknows.)

MARIA KOUSNEZOFF, la gentil soprano moscovita que en "Carmen" y en "Faust" lució su bella voz y sus elegantes trajes. Su éxito fué grande, y, se habla de su retorno en el próximo invierno con las huestes del Comm. Gallo.

(Foto. Reutlinger, París.)





BONELLI, el joven barítono americano que obtuvo resonantes triunfos al lado del inconmensurable Ruffo. Este cantante volverá también el año próximo.

(Dibujo al creyón por Dimitrio Romanovsky.)

DOMINICA IN ROSA

(NUEVA PATRAÑA)

Por JOSE MORENO VILLA



UNO de mis refugios matinales en aquel tiempo era el jardín de "El Cacho",—gran jardinero, afecto especialmente a las rosas—. El saber que distinguía a este hombre en su especialidad le proporcionó el conocimiento con las duquesas de Borás y de Paliaga, cuyos jardines se hicieron famosos en la primera década del siglo XIX. Estas finas y pomposas damas habían recorrido el mundo y traído a sus tierras caprichosas variedades y rosas tipos del lejano Oriente. Tenía lugar entonces, en casi toda Europa, un pugilato femenino por obtener las rosas más singulares. Las damas de la alta aristocracia inglesa mandaban imprimir sus catálogos, en virtud de los cuales tenemos hoy noticias tan conmovedoras como esta: La variedad llamada *Muscosa* aparece por primera vez en Londres, en el jardín de la Condesa de Wandes, en Bayswater, hacia el año 1807.

Las rosas hacían furor entre las damas como entre los sabios. M. Redonté publicó su "Iconografía de las rosas" en tamaño de folio, con bellísimas láminas, obra que como otras muchas consumió con avidez Europa. Hubo conferencias acá y allá por verdaderos paladines de la rosa, que hacían gala de su erudición o de su fantasía a propósito de esa flor maravillosa que según los indios brotó de una sonrisa de la voluptuosidad. En suma, la rosa fué la flor ornamental en muebles, muros, porcelanas y telas. L humanidad se embriagaba de rosas. Se fabricaron perfumes, baños y bebidas con su esencia. En los dijes, en los marcos, en los dechados, en los embozos de las camas, en las infinitas variedades de arquetas, en los abanicos, en los moños de los zapatos, en las ligas había rosas; y en las estampas devotas, y en los grandes libros de coro. Las jóvenes románticas guardaban petálos entre las hojas de sus libros, o se los comían, como en otra época comían el barro del búcaro. Las iniciales de sus camisas aparecían entre un bordado remolino de rosas, y todas dieron en llevar un capullo, o una rosa fragante y abierta— la sazón de la dama— en la divisoria de los senos. No era raro encontrar rosas esparcidas en las deliciosas holandas nocturnas. No faltaban jamás en la iglesia, ni en el comedor, ni en la sala. Los comerciantes fabricaron rosas de papel para venderlas en los pueblecitos condenados a no ver rosas naturales. Muchas mujeres se bautizaron con el nombre de Rosa; y los poetas tejieron rimas hasta en honor de la rosa de los vientos.

El *Cacho*, hombre rural y sin letras, sabía de todo esto por mí, o por los señores que le visitaban y requerían para un detalle de sus jardines. Como era tan entusiasta y fanático, gozaba lo grande el día en que, de mis lecturas, le llevaba una cita, unas palabras en elogio de su flor predilecta.

—¡Oígame, Cacho! Esta mañana he leído en un libro muy viejo, escrito por un romano llamado Plinio, que las rosas son el ornamento de los jardines y la panacea de todos los males.

—¡Oígame, Cacho! ¡Qué lástima que Ud. no sepa latín! ¡Mire que verso tan conmovedor! Se lo leo primero en latín para que note su música.

Sparge, precor, rosas supra mea busta, viator.

Que significa: Suplícote, caminante, que esparzas rosas sobre mi tumba.

Cacho era un andaluz de los serios: de fervores reconcentrados más que ostentosos. Cuando yo le decía una de tales citas no se levantaba del poyo en que estaba sentado, no extendía los brazos, ni trazaba aspavientos en el aire. La satisfacción le bañaba el rostro como si fuese una brisa pasajera y se le resumía luego en los ojos brillantes y morunos. Pocas veces me preguntaba por el significado de tal o cual palabra que de seguro no era de su léxico; por el sentido total barruntaba el del vocablo desconocido, y yo creo que hallaba un deleite mayor paladeando la frase de pétalos misteriosos que la sútidamente comprendida.

No obstante su sobriedad de ademanes y gestos, le pudo la noticia que le llevé un día sin sospechar de sus resultados descomunales.

Era un sábado, me acuerdo bien; un sábado, a eso de las once de la mañana. *Cacho* estaba sentado en la punta del poyo, de cara a los bancales de rosas que bajaban por una suave lavadera. El Sol hervía tanto en las flores como en el aire denso de humedad que la marina próxima irradiaba. Mi frase fué esta:

—¡Oiga, *Cacho!* Mañana, Domingo, hay en el Vaticano, en la Iglesia mayor de Roma y de la Cristianidad, una fiesta que llaman DOMINICA IN ROSA. En esta fiesta bendice el Papa las rosas de oro que destina como regalo a las reinas de los diversos países.

—¿Rosas de oro?—preguntó mirándome.—¿Eso es tó lo que regala el Papa a las reinas?

Volvió la cara hacia sus bancales y agregó:—Donde están estas, no hay rosas de oro, ni de perlas, ni de ná.

Subrayó la frase con energía y avanzó unos pasos hacia los bancales con aire firme, como si fuese derecho a coger algo. De repente se detuvo, levantó los brazos y se oprimió la cabeza con sus manazas labradoras. Era víctima de un fenómeno ilusorio. Le pareció que se achicaba el espacio; que la atmósfera fosforecía y centelleaba en virtud de un frenesí coloro; que los caules de los rosas se alargaban por momentos y que cada una daba su nota máxima, limpia y aguda. La rosa purpurea de Bengala, la más lujuriosa y suelta de pétalos, llenó de pronto el ámbito de su mirada. Todo lo quería para sí. Era como si reclamase unos derechos rústicos y cruentos. "¡La sangre de Venus tiñó mis pétalos!" parecía clamar. Luego fué la rosa *Hispida* la que llenó el espacio; la flor que le regaló un poeta visitante del jardín, rosa de blancura argentina, cuyo caule está cubierto de aguijones finos.

Desapareció pronto y fueron llenando el espacio sucesiva y rápidamente, la rosa *Pomponiana*, tan siglo XVIII, tan pizpireta y erguida; la *Parvi-flora*, tan gentil y aristocrática. la *Declinata*, de capullos caídos, la *Inermis*, privada de espinas, la *Damascena*, tan rica en leves gasas, la *Mirtifolia*, tan púber. de hojas tan pequeñitas y pétalos tan blancos y suaves, la *Sulfurata*, cuya presencia fué un fogonazo, la rosa *Alba*, que inundó de silencio y paz el ambiente, la Eglantina de la Reina Isabel, con su olor a manzana reineta. Y otras mil, y otras...

Cuando cada una se hubo revelado en su máxima potencia recobró el espacio su forma y recobraron ellas sus puestos y dimensiones. Pero el *Cacho* vió que seguían desprendiéndose de la tierra, desprendiéndose... desprendiéndose... y que, una vez al aire las raíces, tomaron la ruta del mar, en vuelo bajo; que llegaron a la marina jugando al Sol sus maravillosos colores; que cruzaban la mar; que abordaban a otras tierras y que, en fin, se presentaban con aire insurgente y reclamatorio ante la figura atónita del Pontífice.

En nombre de la gracia, del pudor y de la voluptuosidad hicieron acto de presencia en el Vaticano. El Pontífice bajó la mirada al bendecir las rosas de oro.

Madrid 20, Abril 1923.



SRA. ALICIA LOPEZ ALDANA DE GODOY

(Foto. Blez.)



Notas Sociales del mes pasado por el

Duque de El

BODAS

Abril

18.—NARCISA GOMEZ ARIAS. hija del expresidente de la República, y el Capitan del Ejército MANUEL ESPINOSA.

25.—LUCRECIA OCHAGAVIA y ALBERTO ECHEVARRIA y SARDIÑAS. Parroquia de el Cerro.

30.—MARIA JULIA ARENAL y MANUEL GOIRIGOLZARRI. En la Parroquia de Monserrate.

Mayo

2.—BEBA SOLIS y ROBERTO HEYDRICH. Parroquia del Vedado.

4.—MARIA ELENA NUÑEZ y CAROL y CARLOS MANUEL SANCHEZ. Parroquia del Vedado.

5.—ALICIA RODRIGUEZ y JOHN B. HAND Jr. Convento de los P. P. Dominicos.

6.—ROSITA SARDIÑA y CARLOS MAZORRA. Iglesia del Sagrado Corazón.

7.—CARMEN GOMEZ y NICOLAS QUINTANA y ARANGO. Capilla de los Padres Dominicos, del Vedado.

7.— ALICIA MARQUEZ y el Teniente FRANCISCO ALBEAR Y DE LA TORRE. Parroquia de Jesús del Monte.

11.—ROSITA MESTRE y el Dr. LUIS LOPEZ GOBEL. En la residencia de la novia.

11.—MARGARITA LE FEBURE y CARLOS AGUILERA. En la Iglesia de Saint Pierre de Chaillot. Francia.

12.—HORTENSIA MENENDEZ CARBALLO y el Doctor FRANCISCO CHACON Y CARBONELL. Parroquia del Cerro.

12.—SIOMARA GARCIA MENDOZA y JOSE ANTONIO DE ZAYAS BAZAN. Parroquia de Monserrate.

12.—MABEL JUSTINE ROBINSON y FRANK A. DE WOLFF. Holy Trinity Cathedral.



SRITA. GELITZLI CARRILLO, la bella hija del Gobernador de Yucatán, que se encuentra pasando una temporada en nuestra capital.

(Foto. Gispert.)

COMPROMISOS

CARMEN PEREZ RICART con CARLOS TABERNILLA.

MARIA LUISA ARALUCE y ROBADO con HORACIO GOU.

CARMEN CADENAS y MONTOTO con CARLOS ROJAS Y MENDOZA.

ESTHER BACHILLER Y GIQUEL CON RAYMOND TOME.

CONCHITA MORALES con el Dr. JORGE GARCIA MONTES.

EVENTOS

Abril

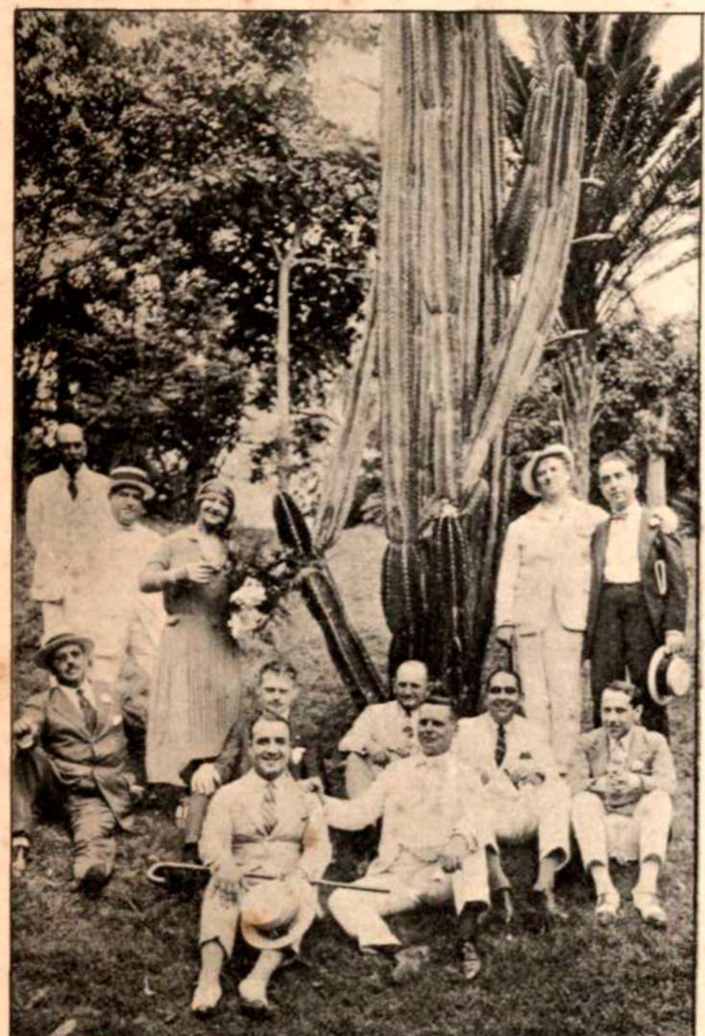
22.—Concierto en el teatro de la Comedia por la violinista Marta de la Torre y la Orquesta Sinfónica.

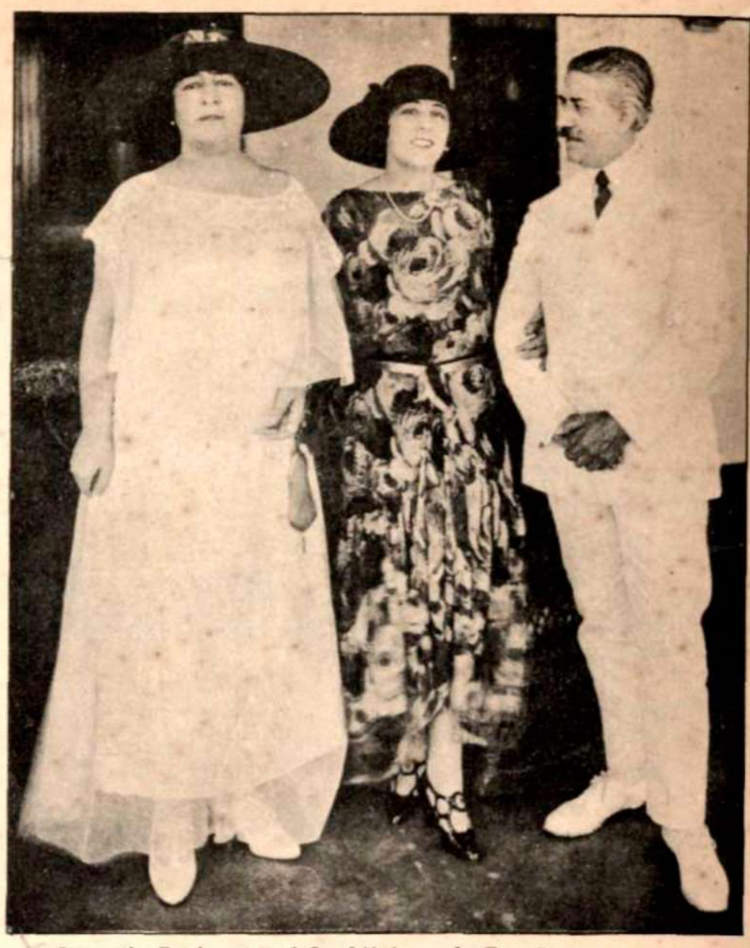
23.—Sesión solemne inaugural de la Sexta reunión anual de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional. En el Palacio de la Cruz Roja.

24.—Debut en el Teatro Nacional de la temporada de la San Carlo Gran Opera Co.

(Continúa en la página 47)

LA GLORIOSA TRILOGIA
RUFFO - BORI - MARTINELLI
ENTRE NOSOTROS





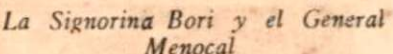
Lucrezia Bori, entre el Sr. Ministro de España y su esposa la señora Mariátegui, en un lunch ofrecido por la diva en el "Country Club".

Martinelli (el del panamá) después de un almuerzo que le ofreció "Julito" Blanco Herrera, en sus maravillosos jardines de "La Tropical".



Mesa presidencial en el té ofrecido por el Vedado Tennis a la eminente Lucrezia, donde se reconocen a las Sras. Bori, Ferrara y Barraqué y los señores Franca, Borja y Massaguer.

Giovanni y Titta, Prado arriba y Prado abajo.


La Signorina Bori y el General Menocal



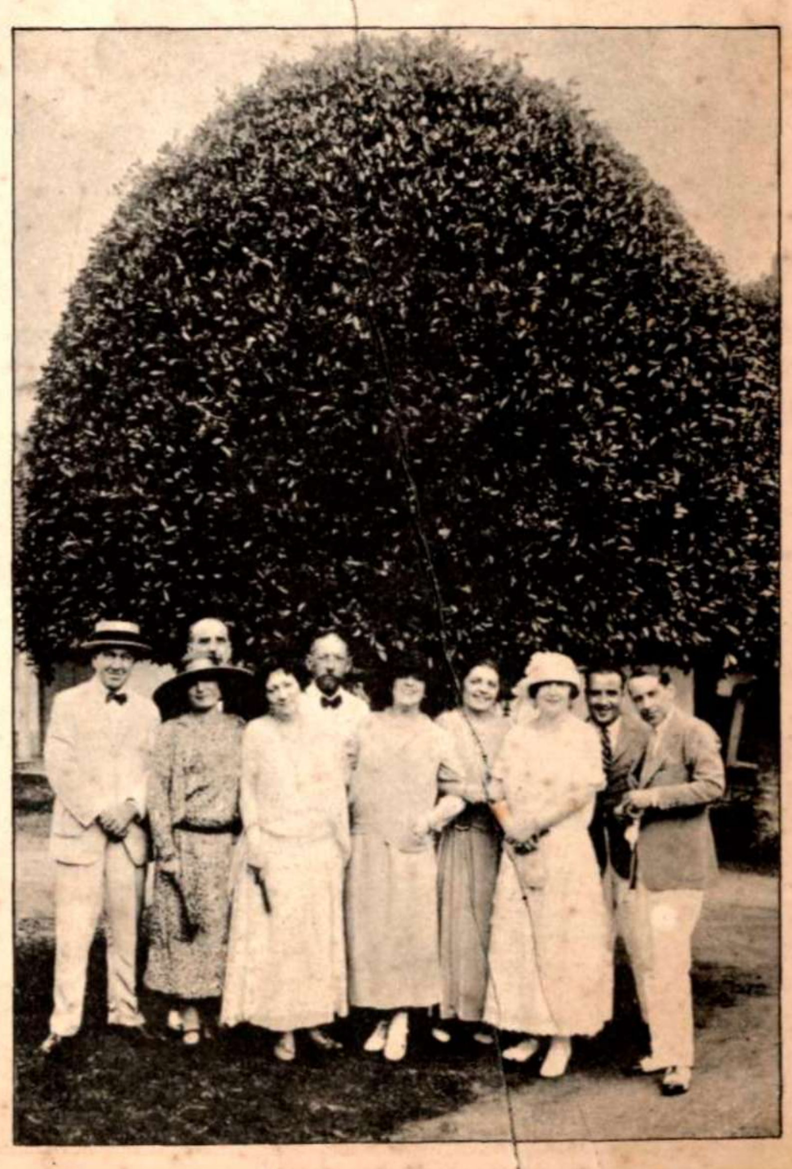


A la bella valenciana le encantan los animales y creemos que opina con aquello de "mientras más conozco a los hombres"

La diva admirando un anglo-árabe de las soberbias cuadras de "El Chico"



Lucrezia con "Zape" el árabe que Don Alfonso XIII de España regaló al Presidente Menocal.



La Bori, como los ilustres Martinelli y Ruffo, fué objeto de múltiples agasajos como el banquete del "Centro Valenciano", y el té del "V. T. C." En esta foto aparece la huésped de los Sres. de Ferrara, retratada, después de un almuerzo criollo, en "El Chico" la posesión del General Menocal. Se ven a su lado las Sras. Martínez, Lasa, Menocal, Cagigas y los Sres. Lasa, Cagiga, Menocal, Massaguer, Martínez y Borja.

(Fotos. únicas por López y López, para SOCIAL)

LA BODA MAZORRA



El acontecimiento ... cutiblemente la fies... y en la flamante ... Jesús, fueron unido... Sardiña y Segrera, ... Dr. Carlos Mazorr... Ameno, sobrino del... de Jura Real y V... de Squi...







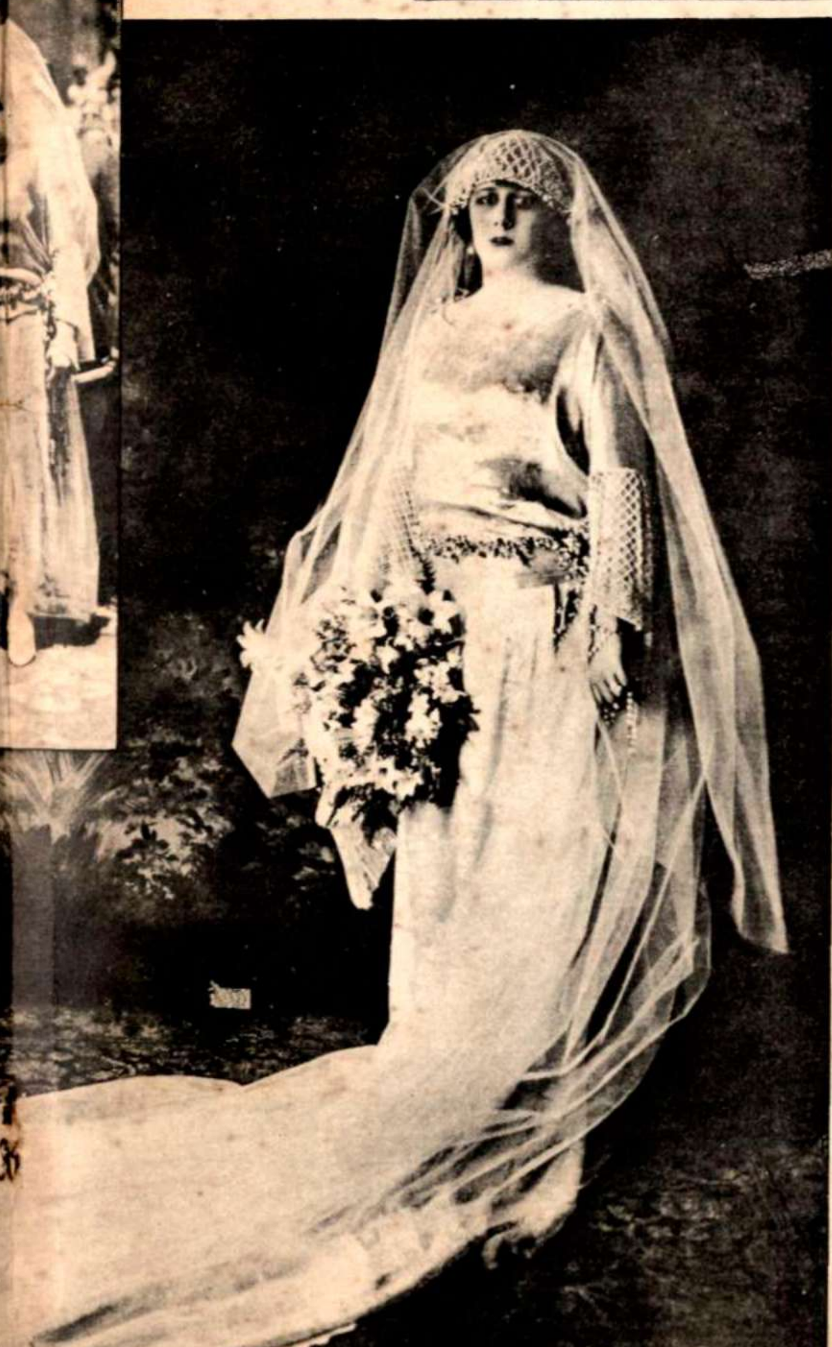
Como la fiesta fué diurna se aprovechó nuestro fotógrafo. Aparte de la vista de la llegada de la novia, ésta y sus damas (Srtas. Párraga, Aróstegui, Lobo, Velasco y Romero), publicamos algunos "snaps" donde se reconocen a las Sras. Brito de Menocal, Montalvo de Padró, Plá de Abreu, Bances de Martí, Montalvo de Ordóñez, y las señoritas Tarafa, Ferrer, Villalón, Plá, Martínez, Boada, Weber, Castro, Bachiller, Johanet, y Fernández-Porro.

(Fotos. únicas del acto por José López y López, para SOCIAL)

-SARDIÑA

social del mes de mayo fué indis-ta nupcial del día 6. Al medio día, Iglesia del Sagrado Corazón de s religiosamente, la Señorita Rosa hija del Sr. Septimio Sardiña, y el y Romero, Marqués de Prado-onde de Casa-Romero, Marqués vicencio, y primo del Marqués be y del de Balboa.







El ramo nupcial y el decorado del bello templo de la Avenida de Bolívar fueron obras del reputado jardín "El Fénix" que ha monopolizado todos los grandes acontecimientos de nuestro gran mundo. Los señores Carballo y Martín pueden sentirse orgullosos de sus recientes éxitos.





La Srita. ROSITA MESTRE cuyas bodas con el Dr. Luis López Góbel se celebraron en la residencia de la novia el día 11 del pasado mayo.

(Foto. R. Pijuán)



La Srta. STELLA MARTINEZ MOLES, desposada no hace mucho con el Representante Dr. Pastor del Río. (Foto. Colominas y Ca.)



La Srita. MARIA ELENA NUÑEZ Y CAROL el día de su desposorio con el señor Carlos Manuel Sánchez, celebrado en la Parroquia del Vedado. El exquisito vestido nupcial fué modelo de la Maison Marie Tentou.

(Foto. R. Pijuán.)

(Los ramos de estas novias, fueron confeccionados por "El Fénix")



La Srita. RENEE PEREZ RICART hoy señora de Norberto Soliño, el día de su matrimonio celebrado en la Iglesia de la Merced.
(Foto. R. Pijuán)



La Srita. MARIA TERESA GIL DEL REAL, que hace poco contrajo matrimonio en la Iglesia del Angel con el Dr. Miguel Angel Busquet.
(Foto. American Photo.)



La Srita. ALICIA RODRIGUEZ que se desposó recientemente, en el Convento de los P. P. Dominicos, con Mr. John B. Hand Jr.
(Foto. R. Pijuán)

ESCRITORES LATINOAMERICANOS



Rafael Arévalo Martínez

Por

F. DE IBARZABAL



REPRESENTATIVO por la ideología de su verso, por su técnica, por su visión moderna de las cosas, el autor de *Los Atormentados* y *Las Rosas de Engaddi*, hubiera sido incluído en *Los Raros* de Rubén Darío, de haber florecido el poeta guatemalteco por aquellos días en que Rubén trazaba pautas de armonía a los bardos de dos continentes.

Rafael Arévalo Martínez, con *Los Atormentados* creó un nombre que en seguida fué popular en América. Poco después de haber publicado ese volumen de versos, un poeta colombiano, Ricardo Arenales, me hablaba de aquél. Arévalo Martínez había encontrado una gran semejanza física, y creo que moral, entre Arenales y los caballos. Y publicó entonces aquel libro: "El hombre que parecía un caballo". En realidad, Arenales es, ni más ni menos, un caballo. Un caballo flaco e inteligente que pasó al trote por la Habana, (iba de México a Colombia en unión de Leopoldo de la Rosa), y dejó entre nosotros la impresión de ser un gran poeta, degenerado y todo.

Y cuando yo ví a Arenales, tuve el temor de que, de pronto, comenzara a relinchar. Pero no. Arenales hablaba, y hablaba bien. Recitaba con unción sus versos maravillosos y decía cosas interesantes de Arévalo Martínez, de su obra, de la vida pobre y triste de la Guatemala literaria y del México revolucionado que acababa de dejar alumbrado por un crepúsculo sangriento. Arévalo Martínez hacía versos, con una gran independencia de criterio. El criterio social, literario, moral, político o religioso, le importaba nada. No unció nunca al carro de oro de su lirismo los sumisos trotones de la opinión ajena. Y, así, aquel iba por la vía más ancha, dando al sol los destellos de su genio. Arenales me pintaba a Arévalo como un salvaje, viviendo casi siempre en pleno campo, manchado de tierra, rodando por la yerba de la pradera y auscultando, en las claras noches tropicales, los misterios celestes de las rutas estelares.

Después Arenales se marchó de la Habana, con Leopoldo de la Rosa. Hoy, debe estar hecho un penco, porque ha llovido algo desde entonces. A Arévalo debe parecerle ahora un caballo decrépito y cansado que rumia, en la soledad de su cuadra colombiana, el pienso de sus recuerdos. Y del pesebre caerán al piso, en largos hilos metafísicos, las remembranzas de sus correrías aventureras por el mundo. Unicamente sé de él que ha seguido haciendo versos.

También Arévalo Martínez ha seguido haciendo versos. Después de *Los Atormentados*, *Las Rosas de Engaddi*. Su técnica es la misma, sus estados de alma iguales, sus procedimientos exactos. ¡Y no hay monotonía en su obra!

Humano, profundamente humano, Arévalo Martínez toca a veces en las fronteras que separan su obra de Nervo. Nunca podrá atribuírsele la menor cantidad de parentesco con los de ayer o los de hoy. Pero la mano fatal que tocó muchas veces la frente amplia del autor de *Místicas*, rozó también la del guatemalteco y la dejó impregnada de melancolía. Una melancolía fuerte y dura, que es como el convencimiento de que existe la tristeza, pero no un motivo lírico inseparable, de tono menor y de olor de cementerio. Es imposible, sin embargo, no recordar a Nervo cuando Arévalo dice estos versos de *Fueron tres los muertos*:

Dos padres. Seis hijos. Honrada familia
que un día una mano gélida tocó.
Fueron tres los muertos: una hermana, Emilia;
mi madre; y el otro... el otro soy yo.
Hace ya dos anos que he muerto. Reposa
en la misma tumba mi cadáver, junto
a mi madre. Luego he tenido esposa
y he tenido un hijo. Y es horrible cosa
poder dar la vida y estar ya difunto.

Son de un dolor grotesco estos versos amargos, de un sentimentalismo sereno y metafísico. Su alma, muerta, siguió volando por encima de las cosas familiares y amó y creó, porque en unas fugas extrañas, (abandono cotidiano de los silencios tombales), se paseaba por la vida en un loco afán de supervivencia.

Pero esta alma pródiga del camposanto o de los esotéricos rumbos inexplorados, quiere reposar definitivamente. Y dice en *Descanso*:

Cuando está uno tan cansado
que ya no puede descansar
y la actuación es un tormento
y el lecho cansa mucho más,
sólo en la santa madre tierra
el anhelado alivio está,
cuando nos cubra de tal modo
que nos oculte hasta la faz.

Se siente el vaho del más allá turbando las horas del poeta Todos los días esta misma idea, aleteando como una mariposa negra en derredor, debe ser horrible. Y es más horrible cuando "ha cerrado la noche". Porque en la composición así titulada, Arévalo siente así:

Ha cerrado la noche; se sombreó mi aposento;
no está nadie conmigo. ¡Oh, qué solo me siento!
Es muy triste mi cuarto y es muy ancho y sombrio...
Y me siento más solo porque ni una voz suena,
porque todo está obscuro, todo helado... ¡Oh Dios mío!
no me dejes tan solo, que me muero de frío,
que me muero de sombra, de silencio y de pena.

Para no "morirse de sombra", en el silencio y la pena de su alcoba, cuando cierre la noche, Arévalo se casó. Tuvo dos hijos, mientras se desenvolvía el drama donde su alma quedó definitivamente muerta, aunque no sepultada. Y cuando las risas infantiles alegraron sus ratos de tedio, se creyó, él también, un niño más en la casa. Y dijo:

Dos hijos; mi esposa,
—que tiene el criterio
de una mariposa;—
y ebrio de misterio,
ciego de cariños,
yo, que marcho en pos;
somos cuatro niños
sin madre, buen Dios.
Yo vivo con modos
tan hechos de sueño,
que acaso de todos
soy el más pequeño.

Somos cuatro armiños
que van sin pastor.
Somos cuatro niños
huérfanos, Señor.
¡Niños que pasean
por la angosta vía,
uno de otro en pos!
Pero que no crean
que vamos sin guía:
¡delante va Dios!

El poeta va como temeroso por la vida. Por todas partes le asaltan fieros temores. Y sólo en Dios encuentra amparo su infelicidad. Tal vez sea porque sabe la ferocidad de las luchas humanas, como en *Los hombres lobos* traza su musa el cuadro de nuestros odios de hoy:

Primero dije: "hermanos", y les tendí las manos;
después en mis corderos hicieron mal sus robos;
y entonces en mi alma murió la voz de hermanos
y me acerqué a mirarlos; ¡y todos eran lobos!

¿Qué sucedía en mi alma que así marchaba a ciegas,
en mi alma pobre y triste que sueña y se encariña?
¿Cómo no ví en sus trancos las bestias andariegas?
¿Cómo no ví en sus ojos instintos de rapiña?

Después yo, también lobo, dejé el sendero sano;
después yo, también lobo, caí en no sé qué lodos;
y entonces en cada uno de ellos tuve un hermano.
Y me acerqué a mirarlos, ¡y eran hombres todos!

Y luego que ha sufrido, y ha soñado, después que ha retorcido el Dolor en sus entrañas la llama de sus sueños crepitantes, el poeta exclama esta *Letanía*, mientras la tarde va cayendo, en un crepúsculo tibio, perfumado de rosas:

Por los amigos, de un divino
talento, lleno de fulgor
y que abusaron de su vino,
te suplicamos, oh Señor.

Por el que exhausto y anhelante
vió que cesaba su vigor
y tuvo el paso claudicante,
te suplicamos, oh Señor.

Por la mujer de un amor loco
que hubo entregado lo mejor
y que después tendió lo poco,
te suplicamos, oh Señor.

Por la mujer que tuvo dueño
y por su augusto poseedor;
por su vigilia y por su sueño,
te suplicamos, oh Señor.

Y por la cándida mujer
que vió a las plantas dar su flor
y envejeció sin florecer;
te suplicamos, oh Señor.

Por el que tuvo rama obscura
y florescencia de temblor
y fué encendido de locura,
te suplicamos, oh Señor.

Por la mujer que vió crecer
su misma carne de dolor,
su misma carne de placer,
te suplicamos, oh Señor.

Por el que vió a sus propios hijos
sobre el madero redentor;
como otros tantos crucifijos
y el mismo crucifictor,
te suplicamos, oh Señor.

Por el que siempre dijo, mudo,
que oía un cántico interior
y hallar silencio nunca pudo,
te suplicamos, oh Señor.

Por quien cruzó su brazo ocioso
para una íntima labor
y nunca pudo hallar reposo,
te suplicamos, oh Señor.

Por las cenizas apagadas
sin movimiento ni calor,
que fueron almas incendiadas,
te suplicamos, oh Señor.

Por el petróleo y el azufre,
por el deseo pecador,
por lo que amor de llama sufre,
te suplicamos, oh Señor.

Este es el credo, puede decirse, del poeta. Credo de una alta fuerza lírica y de un divino resplandor emotivo. Cree y tiene fe. Y prosigue, entre tumbos, su camino de incertidumbre. Hasta decirnos lo que le parece que es él mismo:

No soy más que un pobre loco
lleno de aves y de rosas,
que entiende nada o muy poco
de otras cosas.

Me dijeron: "Nada sabes:
fija un poco el pensamiento".
Pero es inútil intento;
que me divagan mis aves.

(*Continúa en la pág.* 67)

(*Continuación de la página 37*)

OBITUARIO

Abril 16.—María de la Concepción Longa y S. Aguirre.
23.—Miguel Betancourt y Dávalos.
Abril 26.—Dr. Julio F. Arteaga y de Quesada.
26.—María de J. Gertrudis Aguilera Viuda de Barreras.
Mayo 3.—Fidel G. Pierra y Urgellés, Exsenador de la República.
6.—Leonardo Sánchez García.
9.—Elvira Carbonell de Altuzarra.
9.—José María Plasencia.
22.—Dr. Eduardo Cañizares (En New York).

CALLE TAL, NUMERO TANTOS

(*Continuación de la pág. 22*)

Las preguntas suceden a los pensamientos. "¿Y si fuese verdad? ¡Qué emocionante! ¡Cuán divertido!"... ¿Sabes lo que me pasó! Un deseo irresistible me invadió de ir a la calle de Blanko, donde mi marido montaba su espionaje todos los días. Yo sabía lo peligroso que era dejarme ver de él en esa calle, pero la misma sensación del peligro era un acicate para dar el paso.

EL.—¿Y tú fuiste?

ELLA.—Sí, fuí. Con un espeso velo puesto, abordo de un coche cerrado. Era una calle sórdida y sucia. Al pasar frente al número noveintisiete miré por la ventanilla. Mi corazón cesó de latir. Allí, junto a la casa, estaba mi marido— en guardia. Por eso sé que la casa es roja. Nunca la he vuelto a ver. Jamás volví a sentir ese deseo. Porque en aquel instante experimenté una emoción que rara vez siente una mujer honrada... la horrible y extremecedora sensación de ser sorprendida en una infidelidad.

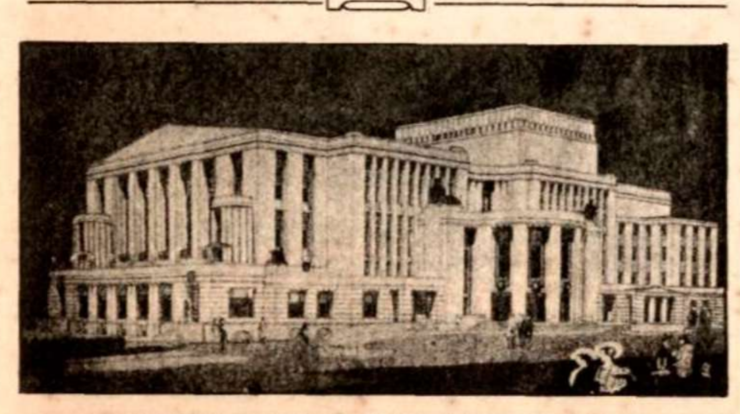
EL.—Es de lo más divertido y curioso que he oido... Pero, permíteme que te diga, podías haber escogido una residencia más decorosa para tu amante imaginario. La calle de Blanko es tan...

ELLA.—Fué la primera calle que me vino a la mente, te repito. Y además... estaba tan convenientemente distante de...

EL.—¿De dónde?

ELLA.—De la calle Santa Isabel, donde tu vivías en aquella época.

(*El hombre asiente con la cabeza. Durante largo tiempo, ambos permanecen allí sentados, recordando en silencio.*)



NUEVO TEATRO CZECHOSLOVAKIO

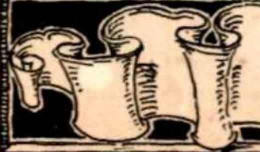
Maquette del nuevo teatro levantado en la pequeña ciudad de Teplitz. Costó $400.000 y es uno de los mayores y más hermosos teatros para música de la Europa Central.



Precioso modelo de organdí color paja, bordado en seda y oro, que en la suntuosa boda Sardiña-Mazorra lucieron las Damas de Honor. Estos trajes—creación de Ana María Borrero—fueron confeccionados en EL ENCANTO, "la casa de las novias".


PROVEEDORES DE
S. M. EL REY JORGE V. DE INGLATERRA
COPIA DEL CABLEGRAMA RECIBIDO RECIENTEMENTE
DE THE AEOLIAN COMPANY, LTD., LONDRES
"Nos complacemos en avisarles que hemos recibido una orden de su Majestad la Reina de Inglaterra, por un Piano Weber Duo-Art.
El instrumento ha sido instalado en el Palacio Buckingham"
THE AEOLIAN COMPANY.
En los últimos meses se han
recibido órdenes semejantes por
PIANOS REPRODUCTORES DUO-ART
de
SU MAJESTAD
ELIZABETH
Reina de los Belgas
SU SANTIDAD
PIO XI
SU MAJESTAD
VICTORIA-EUGENIA
Reina de España
THE AEOLIAN COMPANY
LONDON NEW YORK PARIS
CASA GIRALT, AGENTES. O'REILLY 61.-TELFS. A-8336 y A-8467

C I N E



ELEANOR BOARDMAN.—Bella y admirable artista de la "Goldwin", una de las favoritas de los públicos norteamericanos.

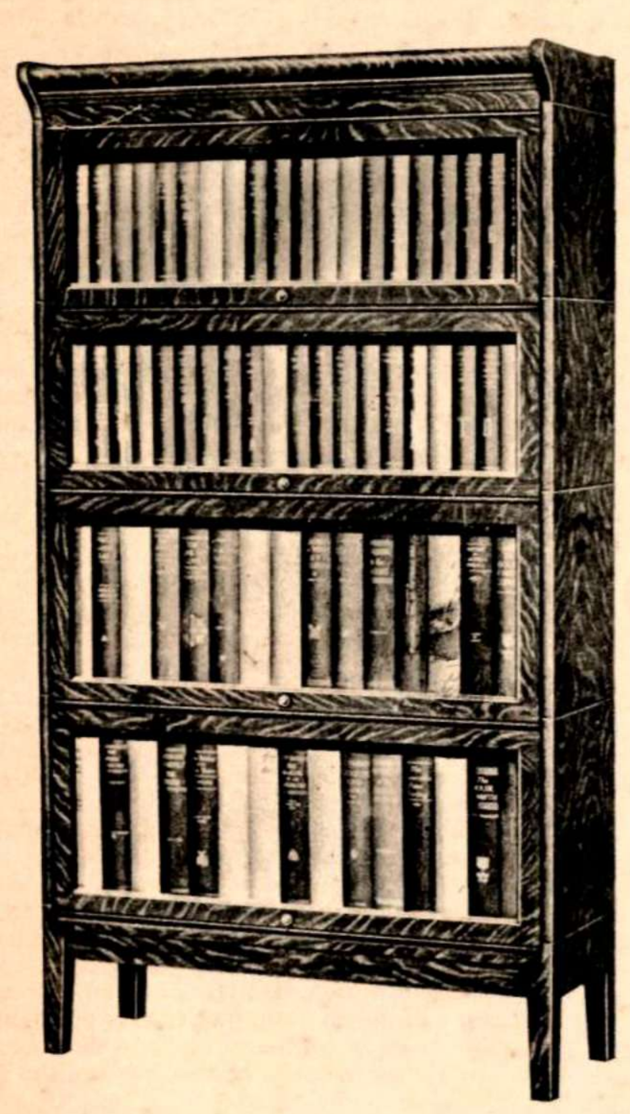




SHIRLEY MASON.—Renombrada estrella de la "Fox" que demostrará una vez más sus relevantes condiciones artísticas en las producciones en vías de estreno "La voz de la Conciencia", "Shirley, la maromera" y "La papeleta de empeño número 210".

Libreros Seccionales





	Roble Liso	Imitacion Caoba
Corona Regular	$4.65	$5.25
Seccion 9¼	6.60	7.15
Seccion 9¼	6.60	7.15
Seccion 11¼	6.60	7.15
Seccion 13¼	6.85	7.45
Base de Patas Regular	4.65	4.95
	$35.95	$39.10

Como su nombre lo indica, están hechos estos libreros en secciones con cabida cada una para quince o veinte libros. En la sección 9¼" caben libros de 9¼" **de alto; en la** sección No. 11¼" caben libros de 11¼" de alto, y en la No. **13¼" caben libros de 13¼"** de alto. La altura de la combinación ilustrada es de 64 pulgadas, ancho **34¼ pulgadas.**

HARRIS BROS. CO.

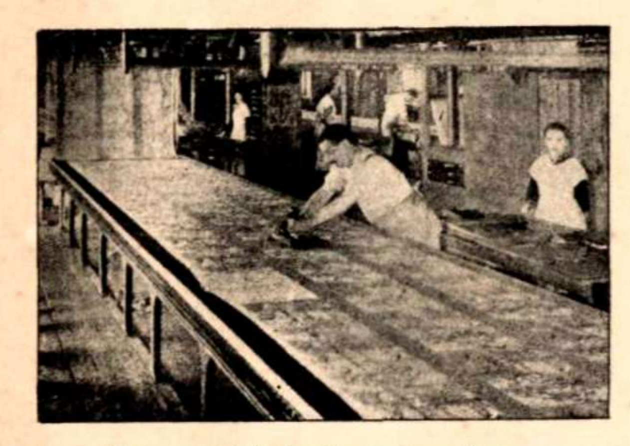
O'Reilly 106

Apartado 650 **HABANA**


COMMUNITY PLATE
THE PATRICIAN
THE SHERATON
SE GARANTIZAN POR 50 AÑOS.--LA VIDA DE UNA GENERACION.
ONEIDA COMMUNITY LTD.
ONEIDA, NEW YORK.
De venta en los principales establecimientos de Cuba.
AGENTES EXCLUSIVOS: KATES BROTHERS
Oficinas y Exposición de Muestrarios.
MURALLA Y AGUACATE, altos del Royal Bank de Canada.



LAS CRETONAS



Proceso de fabricación de la cretona

LAS telas estampadas son generalmente conocidas por cretonas. Este nombre se deriva de una antigua aldea de Normandia, llamada Creton, donde antaño se fabricaba una tela fuerte de hilo, estampada sobriamente.

Pero los tejidos estampados fueron conocidos con miles de años de antelación. El descubrimiento de la tumba de Tut-Ankh-Amen en las ruinas de Tebas ha confirmado la existencia de lienzos estampados en el antiguo Egipto, bajo el reinado de las primeras dinastias de Faraones.

Las telas estampadas modernas tienen su origen en aquellas maravillosas estofas, impresas a mano, de los malhometanos de India y Persia, durante todo el Siglo XVII. Esas cretones fueron importadas en Europa por los Portugueses. En ningún tiempo nación alguna ha podido superar esas telas, cuya mano de obra constituye una verdadera obra de arte.

El método de estampar telas a mano no ha cambiado a través de los siglos. Se han inventado máquinas para fabricarlas en escala industrial, pero no han servido sino para hacer telas baratas, limitadas las más bellas a doce colores. En cambio, en el procedimiento a mano, no tiene límites la fantasía en cuanto a colorido.

El procedimiento de estampar las telas es muy sencillo, pero exige una gran paciencia y ajuste. La tela se extiende en grandes mesas, donde los colores se le imprimen con grandes y pequeños sellos de madera dura, donde están tallados en alto relieve los diseños El número de sellos o *blocks* depende de la cantidad de diversos colores que lleva la tela. Pacientemente el operario va estampando cada diseño colorido, humedecido en la almohadilla el sello, hasta que está terminado el trabajo. Algunos diseños exigen la aplicación de un centenar de blocks para cada yarda de lienzo. Esto explica que estas cretonas trabajadas a mano cuestan de seis pesos a diez pesos la vara, opuesto al costo de las cretonas hechas a máquina, que nunca sobrepasa de 50 centavos a tres pesos el metro.

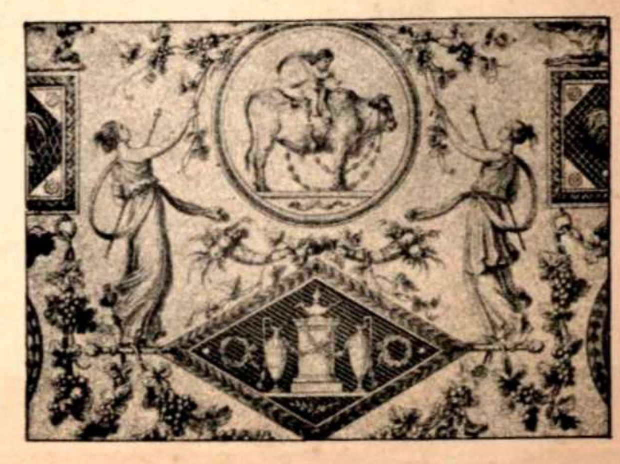
En el año de 1755, Oberkampf, un suizo de gran talento, estableció una fábrica de estampados en Jouy, cerca de Versalles, que se vió bien pronto protegida por el gran Rey Luis XV Oberkampf empleó en sus diseños el talento de artistas tales como Huet, Prud-hon y otros. El resultado no se hizo esperar, y las telas de Jouy siguen gozando en la actualidad el mismo favor que hace siglo y medio. Los dibujos de ciertas cretonas de Jouy son tan finos que parecen grabados en acero, ejecutados en negro, azul, coral y verde. La ilustración adjunta muestra un ejemplar del inimitable trabajo de esa fábrica, que confecciona también colores al pastel delicadísimos.

Hoy se fabrican cretonas en millares de modelos exquisitos, coloreados en todos los tonos que puedan adoptarse a los requirimientos del arte decorativo. Las telas estampadas en lino o algodón son muy apropiadas para climas tropicales como el nuestro. Sus colores vivos y alegres sobre fondos tiernos dan una impresión de suavidad y frescura, realzados por los contornos atrevidos del diseño, siendo muy agradables también al tacto.

Son ilimitadas las posibilidades que ofrecen las cretonas para el decorado en general, especialmente para cubiertas de muebles y cortinas. Empero, hay algunas reglas que seguir para su aplicación correcta.

Una cretona de ricos dibujos no debe usarse para cubrir muebles si el suelo o la alfombra tienen parecido diseño, porque esta similitud haría chocar entre si ambos modelos. Es un axioma, dentro del arte decorativo, que una superficie elaboradamente dibujada se destaca mejor sobre un fondo de color entero.

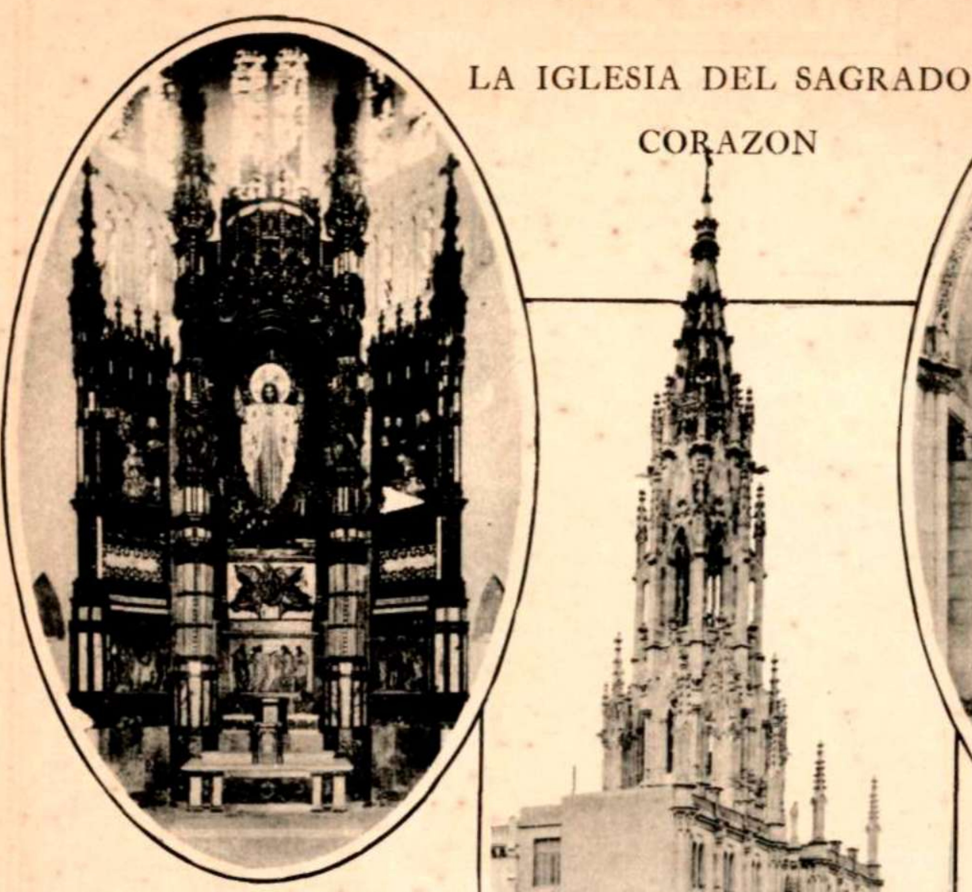
Deben escogerse las cretonas conforme al carácter y colorido de la habitación. No se puede establecer en esto una regla

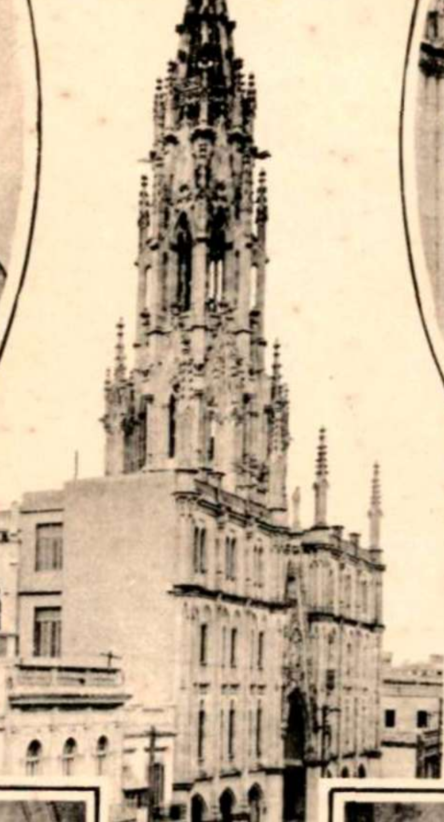


Diseño típico de una tela de Jouy.

ARTE ARQUITECTONICO

LA IGLESIA DEL SAGRADO CORAZON



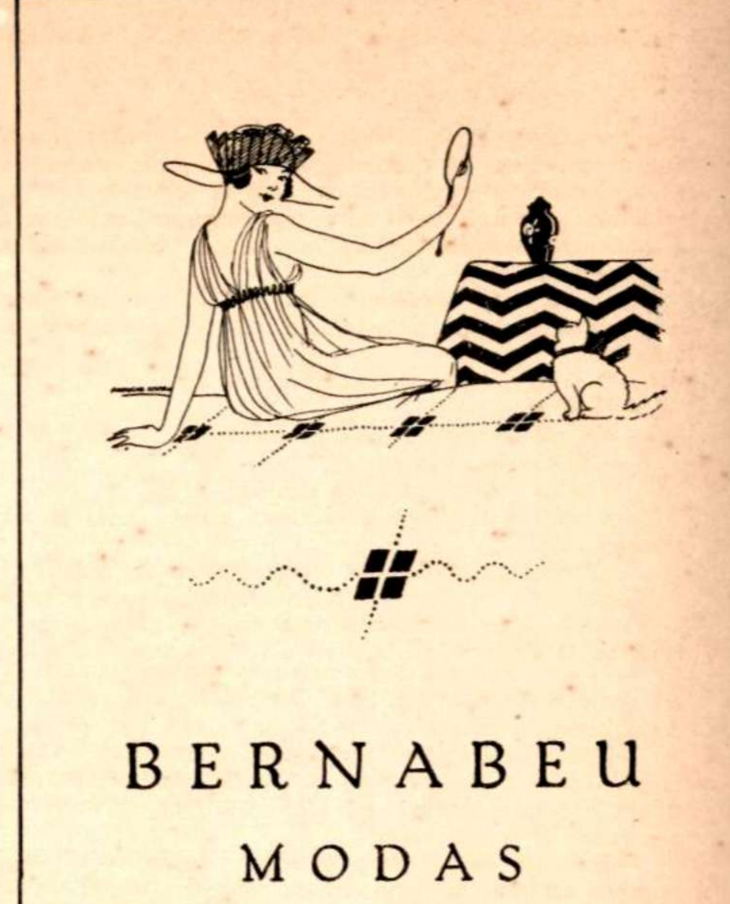


En la Avenida de Simón Bolívar acaban de levantar los Padres Jesuítas una suntuosa iglesia, de la que ofrecemos aquí diversos aspectos, en la que es de admirarse principalmente la bella y artística torre de estilo gótico y ciertos decorados interiores, bajo relieves de bronce y vidrieras de colores. Lástima grande que desmerezcan del conjunto arquitectónico las dos alas, a los lados de la torre, del templo y la poca adecuada situación del mismo, pegado a las casas colindantes y sin perspectiva que realce la grandiosidad y belleza de su torre central.

(Fotos. Buendía y López y López.)







En los hogares más distinguidos de la sociedad cubana se halla siempre la nevera "WHITE FROST"

LA FORMA REDONDA, sin rincones donde pueda acumularse la suciedad, facilita la limpieza.

LOS ENTREPAÑOS GIRATORIOS traen los alimentos siempre a la mano.

EL DEPOSITO EXTERIOR DE CRISTAL, mantiene el agua libre de impurezas y malos olores. El agua se enfría instantáneamente.





INMENSO SURTIDO DE SERVICIOS DE AGUA DE CRISTAL TALLADO

"LA VAJILLA"

Locería y Cristalería

OTAOLAURRUCHI Y CO.

Avenida de Italia y Dr. Finlay

(Antes Galiano y Zanja)

Tel. A-4080

CRONICA DE PARIS

Por MADEMOISELLE D'ARLES



QUE prodigiosa en sus transformaciones es la prenda que un pedazo de *chiffon*, sea en *crépe georgette* o en *crépe* de China, se encarga en hacer una maravilla, muy moderna y *chic* conservándole el nombre primitivo y clásico de blusa!... Las blusas de éste comienzo de primavera, son una obra de arte por la línea y por la armonía de tonos y aún guardando una disparidad marcada con la falda y chaqueta o capa que concluye en general toda *toilette* de calle o de visita, sus tonos a primera vista discordantes, hacen un conjunto armonioso y encontramos que "la Moda" en éste principio de estación se esmera en una tendencia en que el conjunto domina haciendo una unión muy atractiva de tonos.

Que la fantasía en dibujos y colores con que imprimen las frágiles gasas, los suaves crépes de China, parecen de día aumentar en belleza, es un adelanto de la industria que trabaja ávidamente en provecho de su aliada caprichosa y tal parece que la inventiva artística en dibujos ha llegado al límite de la originalidad.

Es necesario pues, para hacer honor a estos esfuerzos de la novedad tener el arte para a su vez convertir estas maravillas sedosas en líneas impecables de gracia y elegancia. Que el color entero o liso domina en la mayoría de las *toilettes* es indudable; en los trajes de más vestir es una banda, una moña, una o varias flores voluminosas en distintos colores lo que recogiendo a un lado el drapeado, dá la nota de colores vivos. En los trajes de tres piezas, la blusa busca deliciosamente la armonía en el sombrero adornado de la misma gasa o crépe, lo que dá al traje una intención marcada de buen gusto y elegancia. Cuando en telas más dobles que sirven para excursiones en auto la fantasía busca el conjunto aun en la bolsa, que hace el complemento de la *toilette*.

Durante el pleno verano vendrán los foulards en dibujos y los organdís a flores a formar un número clásico en el equipo de la temporada, pero su vida es tan corta como la estación calurosa de los estíos europeos y relegados al fondo del canasto que hizo el baul del veraneo, mueren como una flor que el calor ha vencido.

La popular JEAN HASKELL, la gentil maniquí, con uno de los trajes de primavera que usa en la gran película de la Goldwyn "Almas en Venta". Contrastando con los tejidos de pelo de camello color barquillo, aparecen los diseños egipcios en naranja, rojo y negro que forman los adornos. El sombrero, rara combinación de pajilla y seda "faillé", lleva el mismo tono naranja que los adornos.

Los crespones siguen el furor que no ha decaído en más de dos años; el marroquí, el rumano, el de China se asimilan segun el color a toda ocasión; hacen los trajes de más vestir como el traje de tarde o de *té* y también el traje de mañana para tiendas y en negro, azul marino, o carmelita muy oscuro adornado muy sóbriamente de alguna cinta en hule aplicada en galón, con sus mangas ceñidas y que cubren casi las manos, es el traje de la parisiense que dá la nota de elegancia.

Algunos modistos prenden tímidamente un cuello en batista blanca transparente, un plegado finísimo que concluye los puños. Es una nota bien estival y que dá cierta frescura a todo traje; pero, el pero es que nos hemos acostumbrado tanto a concluir los cuellos duramente, el marco severo excento de adorno, nos hace tan fácil concluir un cuerpo sin la atención de renovar esos detalles exquisitos en que puede entrar el bordado, las aplicaciones en Irlanda y Valenciennes, pero en que su mayor atractivo es su nitidez inmaculada.

Las capas dominan según vemos en todas las colecciones y no solamente en las de gran vestir en que su línea y lujo depásan toda fantasía sino en las de diario, es el modelo favorito de la estación. En crépe marroquí, en raso, según la ocasión, en negro, en carmelita, en gris, a veces el borde formando puntas en el frente como las faldas, su gracia y elegancia tiene un sello bien de la Edad Media y reune a lo confortable la ventaja de proteger sin ajar el traje. Su forma se aviene a todas las telas y para playas en terciopelo de lana blanca o en la tela que llaman *tissú éponge*, resultan muy cómodas.

Muy simpática la tendencia de aumentar la amplitud de las faldas por lo que llaman *un delantal* y que verdaderamente no es otra cosa, pues que es como una segunda falda que termina en las caderas en unos frunces que dan el ancho que insensiblemente aumenta en los costados. Este delantal se presta a mil fantasías y adornos y es en este frente superpuesto que se elaboran. El resto del traje continúa de una sencillez marcada lo cual hace el contraste deseado. A veces la tela puesta a lo ancho para evitar costuras en la falda y que prendida a un costado envuelve



el cuerpo para concluir en el otro costado, donde termina suelta en un recogido que el sesgo de la tela hace caiga en el borde depasándolo.

Estas fantasías son especiales para telas suaves que hacen de cada pliegue su más bello adorno,—y es en esta sencillez de líneas

Siguiendo las inspiraciones del buen rey Tut se nos presenta la bella Jean Haskell, estrella de la Goldwyn, en este sencillo traje de mañana, de hilo blanco con diseños egipcios estampados en rojo. Las mangas, aglobadas, son de tela de hilo blanco, los zapatos de cabritilla blanca y adornos de cuero rojo.

(Foto) por Albert J. Kopec.

Norma Talmadge, la genial artista, presentando un elegante sombrero y blusa negros, de gran sencillez y belleza.

y adornos que se esmeran los grandes modistos, los que guardan su nombre como una escuela clásica, sin necesidad de buscar en líneas originales y excéntricos una nota llamativa que "la Moda" a veces se obstina en lanzar, por hábito de *mal criada* más que por convicción.



En esta fotografía se nos presenta otra vez Jean Haskell, en este traje en que los tonos blanco y verde forman la combinación cromática. Los pequeños cuadrados son de seda blanca con borde de verde olivo. El sombrero lleva el mismo tono verde en crepé de china combinado con pajilla verde. Las sandalias y el cuello, verdes también, completan el conjunto.

(Foto) por Albert J. Kopec.

Norma Talmadge, posa de nuevo para SOCIAL, haciéndole ver a nuestras lectoras, el bello efecto que en un artístico peinado produce, un cintillo de perlas, como complemento de un traje de gran soirée en el que predominan también en sus adornos, las perlas.

(Continuación de la pág. 44)

Me dijeron: "Nada sabes:
ocúpate, más premiosas
en la vida".
Pero es tarea perdida;
porque me llenan mis rosas.

Llenen a otros varias cosas;
yo soy un vaso pequeño
que con dos colmó el Dador.
Ya se llena de su Dueño
quien se llena de las rosas
del Señor.

Señor, en las temblorosas
aras de la creación
yo quiero ser un jarrón
sólo lleno de tus rosas.

Bella composición en que el poeta quiere ofrendar al Altísimo su ser hecho de cosas irreales, de temblorosos ritmos de emoción, de arcano y de misterio!

Magnífica y suave hora en que el alma se hace pura y asciende para confundirse en lo infinito-azul, con la clara luz solar, en la mañana limpia y quieta!

Y, lleno de ese amor por las excelsitudes, ebrio de los resplandores celestes que iluminan en la hora cordial la tierra humedecida por el rocío de la noche recién pasada, musita su *Oración al Señor,* en voz baja y tenue que apenas se percibe entre el ruido torpe de aquí abajo:

¡Oh, con alma amorosa, como un girasol!,
quién pudiera estar vuelto hacia Tí, claro Sol!

En la limpia mañana contemplé un girasol.
Y el amor le prestaba apariencias de Sol.

Y era una breve lámina redonda y amarilla
y lanzaba dorados pétalos irradiantes,
como de los astros la copia sencilla
en las flores sencillas y amantes.

Y se alzaba en el espacio como un astro diminuto
y cada día suyo era un año solar
y en revoluciones lentas de un minuto
átomos luminosos parecían girar...

Oh, Señor, instintivo y a la tierra enlazado
por un tallo como esa suave flor me sentí;
mas con hondas raíces se extendió mi pecado
y no tengo la gracia de estar vuelto hacia Tí.

Ensalzada o modesta, ignorante o con ciencia,
que transcurra mi vida como quieras, Señor;
pero dame la norma de la suave obediencia
a las leyes celestes de esa angélica flor.

...¡Qué lección de paciencia y humildad tan sencilla!
¿Dí de quién aprendiste sin dolor, sabia flor?
...Y era el Sol el maestro—otra flor amarilla—
que giraba en los cielos encendido de amor.

Y a lo lejos el Astro, irradiante de anhelo
por tu Luz, caminaba como un gran girasol
que hacia tí se volvía, Dios, sol claro del Cielo.
¡Y era Amor quien le daba ese aspecto de Sol!

(Continuación de la pág. 73)

Este Cepíllo es para Ud.

Gratis

Este cepillo que reproducimos es un objeto de uso diario. No es un adorno ni un juguete como Ud. pudiera imaginarse. Es un cepillo fabricado de fibras firmes y vigorosas y de resistente alambre torcido que puede usarse por ambos lados. No hay en él nada que guarde polvo, agua, espuma ni partículas de ninguna clase. Puede enjuagarse y limpiarse rápidamente.

Tiene innumerables aplicaciones y es absolutamente gratis para usted. Cuando use este cepillo Ud. se convencerá de lo útil y necesario que son en todos los hogares los cepillos legítimos FULLER.



Se fabrican 45 diferentes cepillos FULLER para varios usos distintos. Todos les serán demostrados en su propia casa, por el representante FULLER, a la hora que Ud. le indique. Fácilmente puede identificarse el representante por el botón ovalado de la marca FULLER que lleva en la solapa de su saco.

Usted no puede comprar cepillos FULLER en ningún establecimiento.

Le suplicamos acepte el cepillo FULLER que le entregará nuestro representante cuando le visite y le permita demostrarle el surtido completo.

Sea Precavido

El nombre FULLER que es su garantía está estampado en el mango de cada cepillo y además llevan la etiqueta FULLER de puntas rojas.



THE FULLER BRUSH COMPANY OF CUBA
Manzana de Gómez 512
Habana, Cuba

SUCURSALES:

SAGUA LA GRANDE,	MACEO, 51, ALTOS
SANTIAGO DE CUBA,	GALERIA CATEDRAL, 43
PINAR DEL RIO,	MARTI, 90, ALTOS
CAMAGUEY,	CISNEROS, 41
MATANZAS,	INDEPENDENCIA, 30, ALTOS

CEPILLOS FULLER

69 USOS — DE LA CABEZA A LOS PIES — DEL SUELO AL TECHO

DR. JOSE MARIA DE LA CUESTA Y DE CARDENAS.

El nuevo *Mayor* de San Cristóbal de la Habana. ¡El lo ayude!

(Caricatura de Massaguer.)




-Me permites fumar?
-Si son "Larrañagas"....
-¡Claro que si!

SOLO PARA CABALLEROS

Por Sagán



DE LA ETIQUETA ESTIVAL

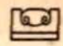
Todos los años, en estos días, cuando el calor comienza a sentirse con más intensidad, se renuevan las discusiones sobre el manoseado tema de la etiqueta veraniega.

Yo opino que esta etiqueta debe ser... la total ausencia de ella. Que todo debe ser informal, *y que en esta temporada no se deben celebrar actos trascendentales (en sociedad, por supuesto) pues* se supone *que todo el mundo se halle ausente, en playas o en montañas. El debatido tema del traje de drill blanco no deja de interesarme. Soy opuesto al traje de drill blanco, por antiestético, poco económico y jamás menos caluroso que una muselina inglesa negra, que se usa tanto en los smokings fuera de Cuba. Es una ilusión, muy tropical por cierto, que es más fresco un acartonado y arrugado traje de drill a uno de fina tela negra. Es sugestión y solo sugestión. Y con la desventaja del expectáculo que dan los* pollos *al tercer vals o fox. Parece que se han bañado vestidos.*

En esta página doy dos modelos de smoking blanco (puede ser de cualquier material) para que se vea que no soy apasionado. Si todo el mundo, al aceptar esta etiqueta, (?), cuidara de llevar camisa blanca de alforzas, medias de seda negra, zapatillas de charol, corbata de lazo negra, y pañuelo blanco de seda, sería mas pasajera esta moda del drill; pero desgraciadamente hemos visto concurrir a los últimos banquetes a ciertos "elegantes" con corbatas, cuellos, camisas, pañuelos, medias y zapatos de colorines, que luego resultaban fantásticos en los fotograbados de la prensa diaria. Sólo uniformemente, lucirá mejor esta discutida, antiestética y costosa etiqueta del drill 100.

YO NO SE....

Por JAIME TORRES BODET



(Del libro "Canciones", que acaba de aparecer)

Yo no sé lo que quieren que dure de la tierra
si no es el polvo alado de un poeta de amor:
el iris de la tarde, los lirios de la sierra
no tienen más dulzura que la miel de su voz!...

Yo no sé lo que busca la vida cuando late
en la poma apretada del tardo corazón;
¿la sangre de la arena, el ruido del combate
o la música oculta de una queja de amor?

Yo no sé lo que quiere decir ese progreso
que descubre milagros de estrellas en fusión
y no derrama el agua misteriosa del beso
sobre las frentes agrias que se doblan de amor.

El mundo entero se abre entre mi dura mano
como una dolorosa granada de ilusión
y sólo queda viva con un temblor humano
y vivo para siempre lo que murió de amor...

ESCRITORES LATINOAMERICANOS

(*Continuación de la página* 67)

Y el mismo Sol que vemos, de una sabiduría
inmensa lleno, como un claro doctor,
en los libros celestes él también aprendía
de un maestro. Y el único maestro era el amor.

Y una voz al espacio dí con alma transida:
...¡Sólo yo, pues, me quedo dando cara hacia el mal!
. .Y llegaba una fuerza de atracción a mi vida,
Mas mi vida era dura como duro metal.

Este es el poeta. El hombre que vió en Arenales "el hombre que parecía un caballo". En la placidez de la vida guatemalteca, sigue tejiendo versos, en la rueca de ensueño de su inspiración. Que los manes de la poesía americana desciendan sobre él sus elocuencias de vida y emoción.

CUENTOS MALDITOS

(*Continuación de la página* 26)

jes de colores y el mismo *Bill* que los adormecía tañéndoles en la flauta unos aires tristísimos que hacían erizar el pelo, se había fumado una centena de pipas y no pertenecía más al mundo de los chinos. De pronto el centinela dió la alarma: los guardias! *Bill* pudo abrir la trampa y todos escaparon por una salida secreta; todos menos *Bill*: la salida en el muro fué inutilizada por los prófugos. Una piedra inmensa la tapó y *Bill* ebrio de opio cayó en el suelo en medio de sus gatos.

Eran gatos musculosos y flacos, gatos amarillos y negros, viciosos y solapados, arrastrándose con sus hembras siempre preñadas, con sus crías de gatitos marrulleros y traviesos; y la tribu se multiplicaba a cada primavera.

Por muchos días un infernal concierto atronaba el barrio. Maullidos larguísimos, un zafarrancho macábrico y el agudo eterno de la flauta de *Ojo de Lechuza*. Nadie conocía el secreto de la trampa, ni donde estaba, y además a nadie le interesaba la aventura.

Al fin de ese mes, que fué un mes de lluvia, en una tarde muy gris, los vecinos de la calle de Mott vimos surgir de la cloaca a *Bill*, sin ojos, con dos manchas de sangre en la cara y unas piltrafas colgando de las cuencas.

Los gatos, furiosos, se habían bebido aquellos dos ojillos color de leche, mientras *Bill* dormia el kieff de su opio de Yanum!

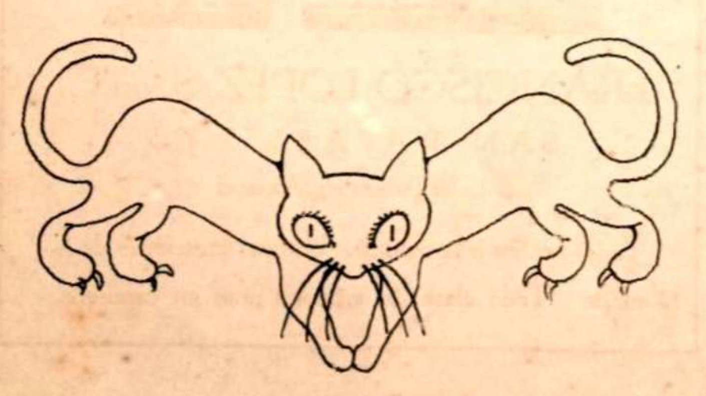
* * *

Aun Klenta hablaba y las dos amiguitas cipriotas sorbían el humeante cocimiento de té con whiskey, cuando Joss con voz robusta gritó.

—Señores, cierro bodega.

Renée me miró con sus ojos flameantes, y yo huí con la cabeza baja, avergonzado...

1923.




SUPERIORIDAD
El hecho de que los más expertos conocedores de automóviles, como lo son los universalmente conocidos BARNEY OLDFIELD y TOMMY MILTON, hayan escogido entre todos los automóviles el MARMON para su uso personal demuestra ampliamente su superioridad.
FRANK ROBINS Co.
HABANA
Salón de Exposición:
VESTIBULO DEL TEATRO NACIONAL
MARMON

AUTOMOVILISMO

EL TAXIMETRO EN LA HABANA

Por JUAN O'DONNELL DIAZ DE MENDOZA



HACE cuestión de pocos días, mi buen amigo el ilustre artista Conrado W. Massaguer tuvo la atención de convidarme al "lunchon" del Club Rotario de Cuba, que tuvo lugar con motivo de la elección de sus nuevos directores, a quienes envío mi más cordial saludo desde estas líneas, así como a todos los caballeros "rotarios".

Massaguer hizo mi presentación en forma bastante más brillante de lo que merezco; es decir, muy "a la Massaguer" y explicó la misión que me ha traído a la Habana, que no es otra que la de estudiar las posibilidades de la implantación del sistema de Taxímetros.

A primera vista, el proyecto parece poco menos que disparatado, y a la vista de todos los cubanos que han "taximetreado" por diversas poblaciones de los Estados Unidos y algunas capitales de Europa, el advenimiento del taxímetro parece suponer forzosamente una mengua notable al bolsillo. Sin embargo, no es así. El taxímetro aportaría incontables ventajas tanto al público como al chauffeur, suprimiría el sistema de zonas en la misma forma que se ha suprimido en todas las grandes capitales del Mundo, satisfaría más adecuadamente las necesidades del público, suprimiría toda clase de discusiones y arreglos o ajustes entre público y chauffeur, a veces estos arreglos convenientes para el chauffeur, otras para el público, y, lo que es más curioso aún, abarataría en proporción el precio de alquiler, sin perjuicio alguno, como parece deducirse, para el chauffeur. ¿Cómo es posible esto? se preguntarán los lectores. Muy sencillo: Hoy en día, según está dividida la Habana en zonas, las distancias no están proporcionadas y resulta que parte del público paga por las carreras de la otra parte y precisamente en ello encuentra el chauffeur su desquite. Por ello es que el público de esta capital puede permitirse el lujo de recorrer en automóvil distancias tan considerables como, por ejemplo; la existente entre Muelle de Luz y Belascoaín (3 y 3|4 Kms) por la módica suma de veinte centavos, con gran perjuicio (¿por que no reconocerlo?) del chauffeur. Efectivamente, considerando esta carrera y algunas más, aunque muy pocas, análogas existentes en la primera zona, el automóvil resulta sumamente barato; por decirlo así, casi regalado. En cambio, si consideramos que por el sólo hecho de cruzar una línea imaginaria denominada "zona" el público de la Habana paga veinte centavos (hablo de la tarifa existente) no podemos menos de reconocer que el automóvil resulta sumamente caro.



EL EXCELENTISIMO SEÑOR DON JUAN O'DONNELL Y DIAZ DE MENDOZA PRIMOGENITO DE LOS DUQUES DE TETUAN CONDES DE LUCENA. GRANDES DE ESPAÑA

Dibujo inédito de Fabiano.

En todas partes del Mundo, incluso en Cuba, los precios de transporte están basados en las distancias, excepción hecha del "fotingo". ¿A que se debe esta excepción?... ¿A que toda regla la tiene? No señores; se debe única y exclusviamente a la fuerza de la costumbre y a la falta de habilidad por parte de los chauffeurs en ajustar un servicio público de importancia primordial, como lo es el "fotingo" en la Habana, a bases justas de proporcionalidad. Una vez establecida esta proporcionalidad, el público pagaría en proporción a la distancia recorrida y tiempo en que tuviese a su disposición el automóvil, y el chauffeur, por su parte, tendría también un ingreso proporcionado al desgaste de su coche, tiempo que ha estado al servicio del público y distancia recorrida. Estas, que parecen numerosas fuentes de ingreso para el chauffeur, son las mismas que tiene hoy en día, pero con la diferencia que, por estar mal proporcionadas le suponen pérdida en unos casos y demasiado ingreso en otros. En los casos de exceso de ingreso el chauffeur no se desquita, puesto que el público reconoce esta desproporción y evita cuanto puede el tomar automóvil. Dice el refrán que el público es siempre el que paga; muy cierto, pero también es cierto que se aprovecha cuando puede, y esto es muy humano y de sentido común. Tenemos el caso bien a la vista.

Desde hace dos meses que me encuentro en la Habana he hablado acerca de este asunto con muchas personas y casi todas están convencidas (muy lógicamente) de que el automóvil es baratísimo en la Habana. Me dicen—¿en que población del Mundo puede usted recorrer una distancia como la del Muelle de Luz a Belascoaín por veinte centavos? No cabe duda alguna que tienen perfecta razón. Pero lo más notable del caso es que la mayoría de esas personas con quienes he hablado hacen dos veces al día el recorrido del centro comercial de la Habana al Vedado o la Víbora y pagan UN PESO por cada una de esas carreras, mientras que solo hacen por casualidad la carrera a que se refieren. Me figuro que debe ser un aliciente muy grande el pensar que, el día que se les ocurra, pueden hacer el recorrido de Muelle de Luz a Belascoaín por una peseta. Mientras tanto, son ellos los que hacen efectivamente barato el automóvil a todos los demás que hacen por necesidad la carrera Muelle de Luz-Belascoaín dos veces al día. ¿Por que no establecer verdadera proporcionalidad?

Yo me he traído un "taxímetro" a la Habana y me he dedicado a estudiar diversas tarifas, hasta que, a mi juicio, he logrado dar con una tarifa que se amolda perfectamente a las necesidades del público habanero. Esta tarifa es la de 10 cen-

tavos por kilómetro y 10 centavos por cada 6 minutos de espera. Para dar mejor a entender esta tarifa, creo conveniente explicar que el "taxímetro" marca el precio de dos formas: o bien por distancia recorrida, marchando el automóvil a más de diez kilómetros por hora, o bien por tiempo de espera, estando el automóvil parado o marchando a una velocidad menor de 10 kilómetros por hora. Estas dos formas de marcar están de tal manera dispuestas que se suman dentro del aparato y marcan el precio de común acuerdo. Un ejemplo: Una persona alquila un automóvil; al montar en el coche, el chauffeur dispone la bandera que dice "libre" en posición de alquilado y desde ese momento aparece en el aparato marcada en números la cantidad de 10 centavos. Esta cantidad marcada no varía hasta tanto que el automóvil haya efectuado un recorrido de un kilómetro o haya estado alquilado, a la disposición del cliente por un término de seis minutos. Una vez transcurridos los seis minutos o recorrido el kilómetro, el aparato marca automáticamente la cantidad de 20 centavos, y no marcará treinta centavos hasta tanto no haya recorrido el coche otro kilómetro o bien esperado seis minutos.. Si dicha persona recorre, digamos 1|2 kilómetro y se apea para hacer cualquier diligencia que le tome, digamos 3 minutos o bien cuatro, al regresar al coche se encontrará con que el aparato marca ya los 20 centavos. La operación se ha efectuado por combinación de la rueda y el reloj. La rueda marcó 1|2 kilómetro y el reloj, en esos tres minutos marcó el resto del kilómetro, que sería lo que hubiese también marcado el aparato de haber marchado el automóvil durantee tres minutos a una velocidad menor de 10 kilómetros por hora. Esto, que parece un poco complicado, no es más que proporcionalidad.

De los muchos recorridos que con el taxímetro he efectuado dentro de la primera zona, he llegado a la conclusión que, una vez establecido el taxímetro en la Habana, las carreras dentro de la primera zona existente hoy en día estarían en la siguiente proporción en cuanto a precios.

Un 35 por ciento serían de a 10 centavos; 50 por ciento a 20 centavos; 12 por ciento a 30 centavos y 3 por ciento a 40 centavos. Claro está, que es punto menos que imposible que este cálculo sea matemáticamente exacto, pero si puedo asegurar que es una proporcionalidad bien hallada. Fuera de la primera zona existente hoy en día, el 90 por ciento de las carreras serían considerablemente más baratas que lo son en la actualidad

Falta un punto harto importante que tocar. Eso de que el chauffeur puede a voluntad variar la tarifa o arreglar el aparato a fin de que marque más y perjudique al público es un "cuento chino". No se puede hacer. La American Taximeter Company está dispuesta a regalar una fuerte suma a quien pueda demostrar lo contrario. Solo quiero adelantar, que de los muchos miles de chauffeurs que se sirven de nuestro aparato, tanto en las Estados Unidos como en el resto del Mundo, aún no ha habido uno que se gane la cantidad ofrecida.

Termino, pues no me quiero exponer a que mi amigo Masaguer me llame pesado y abusador, con justa razón.

Hotel Telegráfo, Habana a 25 de Mayo, 1923.







Enviarémos esta fotografía artística en colores de Mary Pickford, y muestras de nuestros productos al recibo de 10 centavos en sellos de correo.

Cuando la Belleza debe ser Suprema

TODO atractivo sirve para conservar toda admiración a la hermosura. Un toque de ***Fragancia Pompeian***—el talco de aroma delicioso—dará un encanto mas. Su uso es una verdadera distinción para la dama de gusto refinado.

Los Polvos de Belleza Pompeian

ayudarán igualmente a preservar la frescura y suavidad del cutis. Se adhieren admirablemente y armonizan blancura a la tez trigueña. De venta en droguerías, farmacias y perfumerías, en matices blanco y natural. Los de la caja morada.

Mary Pickford, la mujer más adorable del mundo, ha vuelto a honrar las Preparaciones de Belleza Pompeian cediéndonos el uso exclusivo de esta hermosa fotografía para el Cuadro Artístico de 1923. La belleza y los encantos de la Srta. Pickford quedan fielmente reproducidos en los delicados colores de este cuadro.
Tamaño: 28 x 7½ pulgadas.

FABRICADOS POR
THE POMPEIAN COMPANY
CLEVELAND, OHIO, E. U. A.

Distribuidores para Cuba
U. S. A. CORPORATION
Manrique 66 HABANA

Corte Este Cupón y Envíelo Hoy Mismo

THE POMPEIAN CO., Cleveland, Ohio, E. U. A.

Adjunto sellos de correo equivalentes a 10 cts. moneda americana, para que se sirvan enviarme su cuadro artístico para 1923 y las muestras que ofrecen.

Nombre ....

Dirección ....

Población.................. Prov... .... País................





SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA
Avenida de Almendares y Bruzón